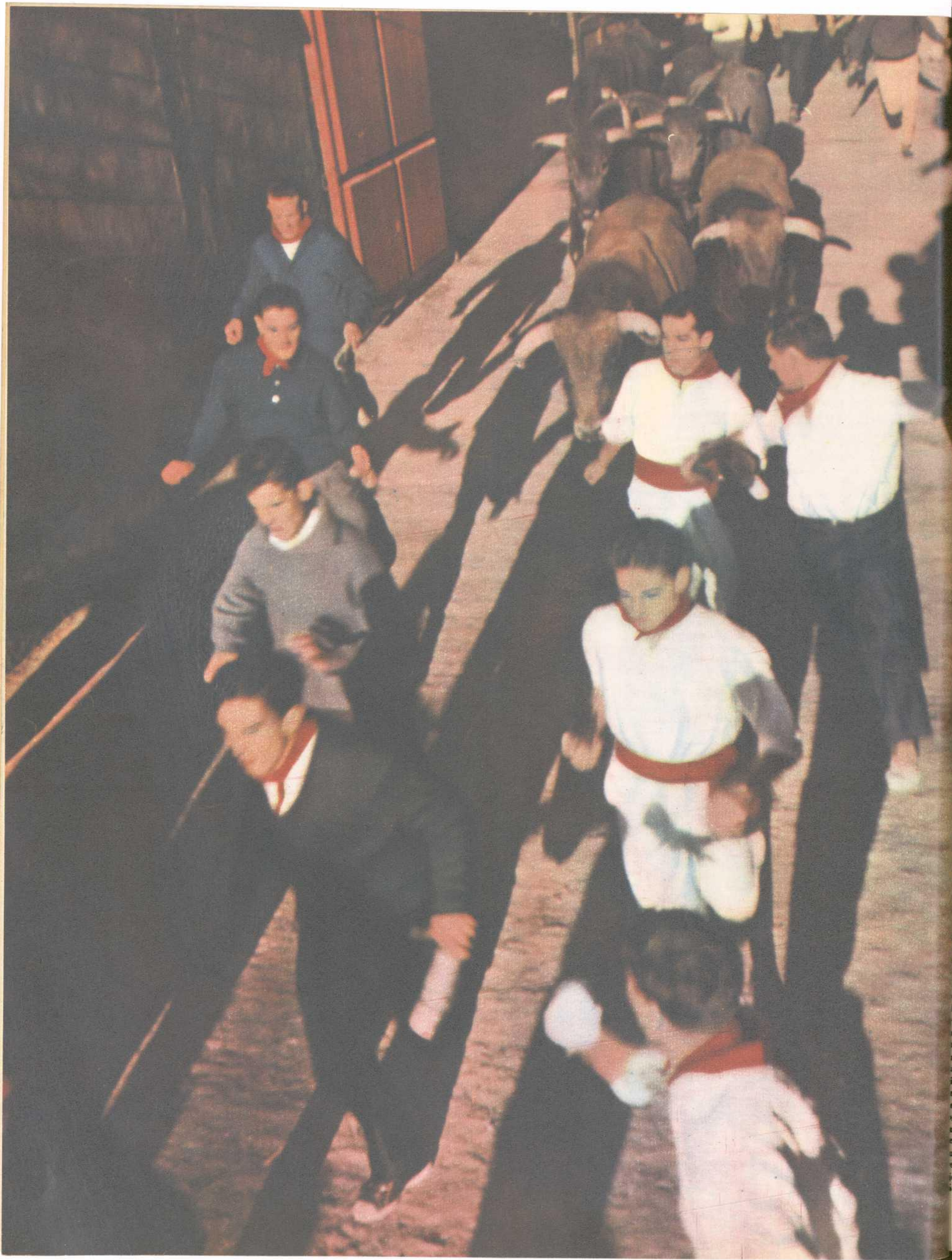
EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 994 — 11 julio 1963 • Dirección y Re... 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pts.

ANTONIO BIENVENIDA
QUE CORTO TRES OREJAS EN LA MONUMENTAL DE MADRID



TOREO LIMPIO

CREO que nunca, ni en conferencias ni en artículos —ni hablando ni escribiendo—, me he referido a toreros concretamente. He juzgado siempre *toreos*, y no *toreros*. He procurado no personalizar. He evitado, en lo que he podido, citar nombres.

Y todo esto por dos razones: porque nadie pensase que mis juicios iban influidos por la amistad o simplemente por la simpatía; y porque, en realidad, me ha interesado siempre definir —en lo posible, claro— comentr, juzgar y ensalzar el toreo bueno —el toreo—, sin pensar en el torero que lo ejecutase. No he querido nunca hacer propaganda del *torero*, sino del *toreo*.

Claro que mi abstención, en cuanto a citas de nombres propios, se ha referido siempre a toreros en activo. De los toreros desaparecidos o retirados he hablado cuando ha hecho falta, para alabarlos o censurarlos, ya que, en relación con ellos, nadie puede achacar mis juicios a propaganda, simpatía o amistad.

Viene esto a cuento de un rotundo éxito reciente en la Plaza de las Ventas. No he podido presenciar el *suceso* por tenerme alejado de Madrid mis deberes profesionales. Siento no haberlo visto. Pero me alegro de lo que ocurrió, por el diestro que lo realizo; por el público que lo vio, lo captó y lo saboreó, y por el *toreo*, que ganó la batalla a lo que se viene haciendo todos los días.

Ese toreo es el que yo vengo defendiendo desde hace muchos años. Un toreo del que se van olvidando los públicos, que, como lo que ven es el otro, creen que lo otro es el toreo. Pero que cuando ven el *toreo* vibran como no vibran con el toreo consabido que ven todos los días; porque se dan cuenta de que el toreo es otra cosa: es eso que hacen *los toreros*.

Porque lo de siempre —y, al decir lo de siempre, quiero decir lo de ahora— puede hacerse todos los días, y puede hacerse por todos; la prueba es la cantidad de orejas que se cortan. Lo difícil es hacer a menudo el buen toreo. Por eso los que hacen el buen toreo pueden hacerlo pocas veces; y por eso torean quince corridas al año, mientras los otros torean noventa o ciento.

Los que citan encima del enemigo agónico o le citan desde el otro lado del ruedo; los que terminan la faena hechos un asco, rebozados en sangre del toro, desde la garganta hasta las rodillas, por los costados de la chaquetilla y, a veces, hasta por detrás —¿qué posturas adoptarán para conseguirlo?—; los que corren, saltan, brincan, se retuercen, danzan de un lado para otro; los que dan vueltas y revueltas ante el bicho, que les mira asombrado de tanta tontería; los que no saben poner a un toro en suerte; los que no hacen un quite oportuno, dejando que lo hagan los peones... o los monosabios; los que sudan, jadean y acaban con los pelos alborotados ante los ojos; los aburridos, tristes y monótonos; los alegres tremendistas de la nueva ola... Todos esos no torean.

Los que citan desde su sitio: ni de cerca ni de lejos; los que mandan en el toro y no hacen lo que quiere el toro, sino lo que ellos quieren —aunque lo que quieran sea no hacer nada—; los que están siempre donde deben estar; los que acaban la corrida limpios —limpios de sangre y limpios de impurezas—, sin cansancio, sin sudor, sin despeinarse... Todos esos torean.

Porque torear es eso. ¿Para qué vamos a repetir lo de que el toreo —el buen toreo, el único toreo— es parar, templar y mandar? Los tres verbos se dan la mano y juegan al corro: parar le da la mano a templar; templar le da la mano a mandar; y mandar le da la mano a parar. Es un círculo vicioso... que no tiene nada de vicioso: sin parar no se puede templar; sin templar no se puede mandar, y sin mandar no se puede parar. Por eso los tremendistas *taquilleros*, como no paran ni un momento, qué temple van a dar a sus lances ni a sus pases? Y, como no templan, no mandan; y el toro pasa si quiere; y, si no quiere —que es lo que sucede casi siempre—, atropella al torero, que anda a trastazos con el toro, y el torero no puede quedarse quieto porque el toro es el que manda.

Y ocurre que el público se vuelve loco de entusiasmo ante tanto golpe, y ante tanto achuchón, y ante tanto volteo, y ante tanto pelo suelto, y ante tanto rebozarse en sangre. Porque eso demuestra *la enorme valentía* del diestro..., tan *diestro* que está siempre a merced del toro.

Y cuando un torero —he dicho un torero— está con tranquilidad ante un toro incierto o difícil, o soso, o sin embestida, o simplemente deslucido, y le da la lidia que hay que darle, en una faena interesante, que no interesa a los espectadores de hoy, dicen que tiene miedo, que está engañando al público, que no sabe qué hacer... Y le chillan.

Hasta que un día, ante el toro bravo —o ante el que no siéndolo se le puede *convertir*— surge el toreo —el buen toreo, el único toreo— y este público de hoy se asombra, se entusiasma, se entrega y se da cuenta de que torear no es desgreñarse, ni ensuciarse, ni *trabajar;* sino crear belleza —belleza limpia— con tranquilidad, con dominio, con seguridad, con maestría; andar con señorío y con serenidad; parar, templar y mandar. ¡Torear!

Lo que haría falta es que estas cosas no se olvidasen —que sí se olvidan—; que los públicos de hoy se diesen cuenta de que unos saben lo que hacen y otros hacen lo que saben.

Y que se diesen cuenta también de que un torero, cuando está mal, es un torero que está mal. Y un payaso, cuando está bien, es un payaso que está bien.

Que no es lo mismo *ser* que *estar*.

Y va mucha diferencia de la payasada al toreo.

Al *toreo*, que es lo que yo he defendido siempre.

Adolfo Bollaín

DOS PRIMERAS COMUNIONES.—Tradicional y españolísima estampa familiar. Piadosa intimidad de la primera comunión. Dos niñas cercanas en edad se acercan a la Sagrada Mesa por primera vez en su inocente vida, y a los lados —compartiendo emociones y Divino Manjar—, los padres. En este caso son Carmen González y Antonio Ordóñez, dos nombres famosos emparejados en la popularidad y en el amor conyugal y ejemplares en la sencillez con que vivieron íntimamente, recoletamente, este momento ejemplar para la vida de Carmen Cayetana y Ana Belén, una de las cuales lee con escolar entrega su devocionario mientras la pequeña pide consejos con la mirada a su madre... (Foto Martín)

UN TOREO MILITANTE

Bien lo bautizaron a César Girón. Su nombre es santo y seña. Su toreo es militante. César asalta al toro. Lo acosa. Lo acorrala. Lo reduce, atosiga, inquieta y domeña. En rara mezcolanza de ortodoxia y heterodoxia, lo mismo cita de frente largando trapo en vanguardia, que se inventa un desplante tremendista, un sol si puedes, como el que Casero ha recogido con su lápiz eléctrico.

En la corrida de la prensa, César se jugó el tipo con un empecinamiento increíble. Es un jabato. Es también un atolondralillo. Se prodiga derrochón.

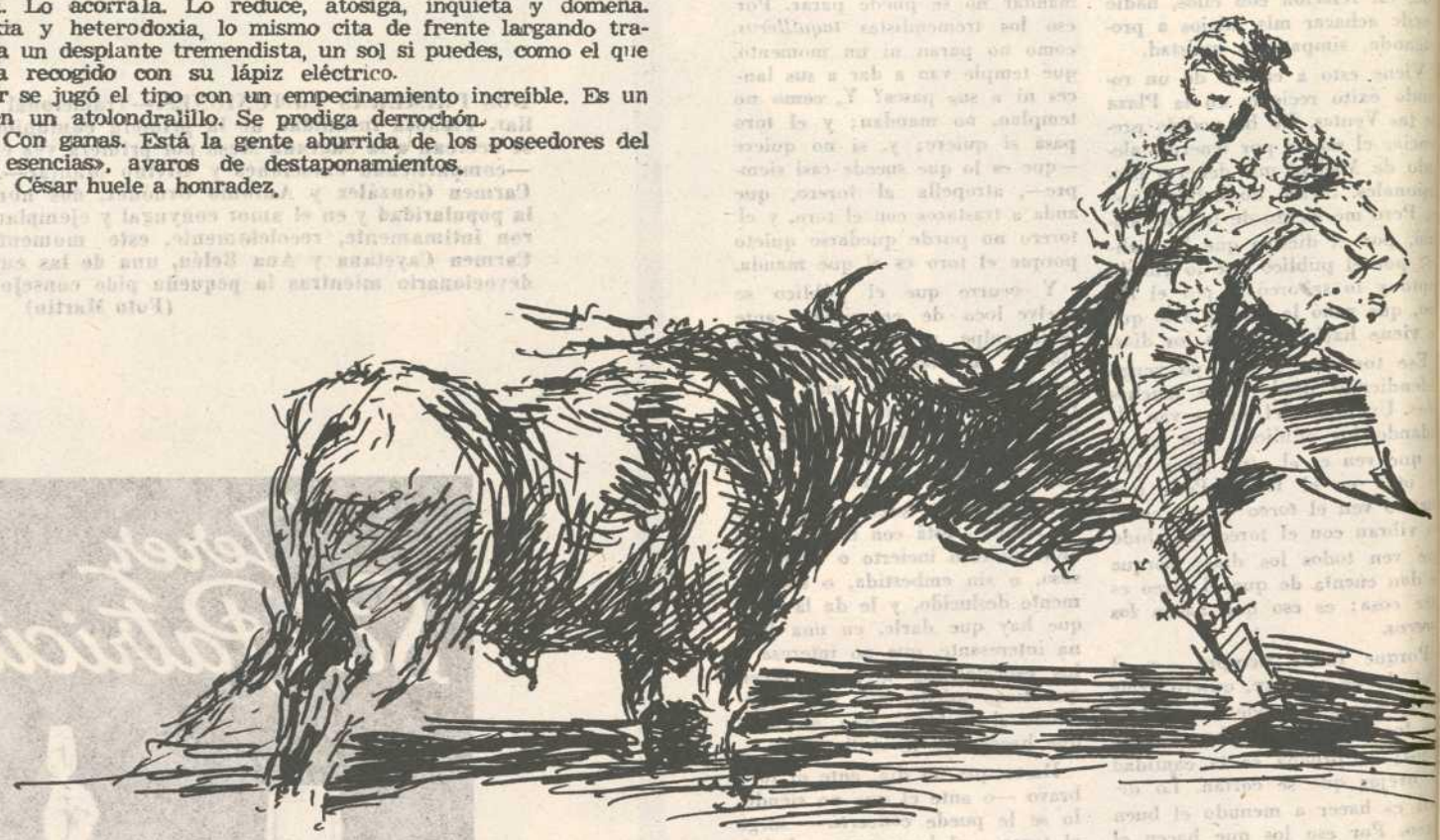
La gente le aplaudió. De veras. Con ganas. Está la gente aburrida de los poseedores del «tarrito de las esencias», avaros de destaponamientos.

César huele a honradez.

CIERTO POSTIN ARCAIZANTE

A la fiesta le va el postín. Si el postín es arcaizante, tanto mejor. Rimará con los alguacilillos.

En Pamplona lo entienden bien: el presidente concede orejas a chisterazos. La corrida de la prensa lució el postín de los mantones de Manila —éstos sí que son los últimos de Filipinas— y de las peinetas con madroños. Evidentemente, la prensa sigue siendo el cuarto poder. Ya no derriba Gobiernos, pero llena la Plaza, a pesar de los ausentes, y hace que las bellas se encrespen de espumas y arabescos, de flores y peinas.



UN NATURAL EN TRES TIEMPOS

Las películas de nuestra niñez eran películas por jornadas. Cuando los leones cercaban a Adolfo y Elena aparecía la palabra «Fin». Pero nos quedaba el consuelo de la continuación.

«Pedrés», toreando al natural, nos trajo el recuerdo de los films de jornadas. La unidad de cada pase resultaba de un feliz enhebrar de trancos, de una sucesión perfecta de suspensiones, nacidas de la corta arrancada del toro. La gente iba cantando mentalmente cada etapa: el parón, la porfía templada, la extensión, la salida con billete de ida y vuelta.

Fue tan torero «Pedrés» un par de veces, que, a pesar de que mató con premiosidad y falta de tino, le concedieron una oreja.

UNA TRADICION QUE VUELVE EN BUENA HORA:

LA OREJA DE ORO

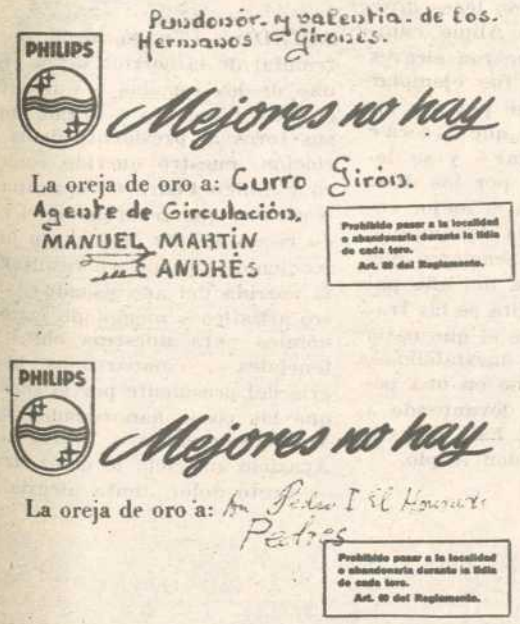
NUEVE MIL DE LOS DIECISIETE MIL VOTANTES PREFIRIERON A CURRO ROMERO

LA ABUNDANCIA

Curro Girón es la abundancia. Abunda en pases, en buena voluntad, en facultades y en palabras. Habla con los tendidos, con el toro y consigo mismo. Se pasa la tarde derrochando elocuencia por el pico y por los picos de la muleta. A la gente —a ciertos extensos sectores— le encanta esta generosidad. Se sienten compensados.

¿Que clava banderillas a toro pasado?... Cierto; pero no se niega a clavarlas.

¿Que a veces pasa él en lugar de hacer pasar al toro?... Nadie lo niega. Pero se revuelve. Se encalabrina. Se la juega. No le demos vueltas. Curro Girón corta orejas —una y una, el pasado jueves— porque el público se las concede. Y se las concede a gusto. ¿Para qué vamos a aguar la fiesta?



LA ESPIRITUALIDAD

Tal vez se hayan lanzado demasiadas campanas al viento. Conviene puntualizar que Curro Romero no estuvo apabullante. Ni siquiera redondeó una faena engarzada. Y matando a su primero no pasó de habilidoso. (A su segundo lo mató a disgustos.) Curro Romero —eso sí— estuvo muy elegante. Con la elegancia espiritual de quien se contiene y no se desborda.

Estamos muy faltos de toreros elegantes. La inspiración no es elegancia. La alegancia no explota, sino que acontece, rezuma y va calando.

Curro, especialmente con el capote, refina el arte del toreo. No es largo, pero es intenso. Su técnica es técnica de viñetista, de miniaturista, de ilustrador de libros de horas.

Tuvo medias verónicas como remates de copla popular: mitad lamento, mitad suspiro. Valieron bien las dos orejas. Sobre todo, para diferenciar. De Curro a Curro va mucho trecho.

LA OREJA DE ORO

El público podía votar. Y votó. Aquí no ha habido abstenciones. En la república de la Fiesta, bajo la presidencia de la prensa, la democracia ha funcionado. Nada menos que 17.504 votos se depositaron en los buzones de la plaza del Callao. El resultado fue: 9.608 votos para Curro Romero, 5.404 para «Pedrés», 2.324 para Curro Girón, y 168 para su hermano César. La oreja de oro, por tanto, se concede a Curro Romero.

De los miles de papeletas hemos escogido cuatro, graciosas y significativas, de rotundas admiraciones. Dos cantan la gloria del triunfador. Una de ellas dice: «La oreja de oro al excelentísimo señor don Curro Romero. ¡Qué preguntai» Y en la otra, el votante ha podado un conocido «slogan» publicitario para dejarlo así: «Mejor no hay. Curro Romero.» Un admirador de «Pedrés» escribe: «La oreja de oro, a Don Pedro I el Honrado.» Finalmente, un agente de la circulación vota por Curro Girón, sin olvidar a su hermano: «Pundonor y valentía de los hermanos Girón.» La votación ha constituido un éxito rotundo. Debe repetirse el experimento. Porque además se ha premiado al mejor de una tarde en la que todos estuvieron bien.

NOTAS MARGINALES DE LA CORR

FRATERNIDAD.—Por las cosas sindicales —que habitualmente norman las cosas con justicia, pero no dejan margen a la fantasía ni al sentimiento—, los hermanos César, Curro y Rafael Girón no pudieron actuar juntos en corrida formal en varios años de vida torera. Ha sido preciso que Rafael renunciase a la alternativa y vistiese alamares de plata dentro de la cuadrilla de César para que los hayamos visto juntos en el ruedo y en una variante muy añorada del tercio de banderillas: el ofrecer rehiletes unos a otros matadores. Los tres hermanos Girón alternaron en banderillas y se abrazaron y besaron fraternalmente para animar los sentimientos del tendido.
Después fue César y les ganó la partida a sus hermanos, porque en este par —por ejemplo— llegó de frente, asentó los pies, se asomó al balcón y clavó en lo alto. Era el primer par al primer toro.

ACROBACIA. — Habrá que averiguar el porqué los toros entierran los cuernos en la arena al perseguir el engaño. Cuando se les torea con las manos bajas para dominarlos mejor suceden cosas inesperadas, como la improvisada voltereta. Esto es lo que hizo el toro de César Girón que abrió Plaza, un bravo ejemplar que —precisamente a partir del momento de la cabriola— quedó derrengado y con pocas fuerzas para embestir. La cosa no paró ahí, porque otro de los toros —uno del lote de Curro Romero— se decidió a emular la prueba circense de su hermano, y ahí lo tenemos iniciando la voltereta, ante el asombro del ganador de la oreja de oro.

LOS DE ALIPIO.—Con leves diferencias, los toros de Alipio cumplieron bien. Se arrancaron alegres al caballo —en esto fue ejemplar el primer toro, al que picaron interminablemente, sin que César interviniera para quitar— y se dejaron torear a gusto por los diestros, que consiguieron la mejor cosecha de orejas de la temporada. Alipio nos mandó un encierro que hizo olvidar recuerdos del año pasado, en que la corridita se las trajo, pero el ganado fue el que batió todas las marcas de inestabilidad. ¡Aún recordamos como en una pesadilla a los espadas levantando a los toros por la cola! Este año estamos contentos, don Alipio.

BRINDIS. — En la tarde alegre triunfal de la corrida de la prens uno de los espadas —Curro Gir en este momento— brindó uno d sus toros al presidente de la As ciación, nuestro querido compañ ro y amigo Pedro Gómez Aparici Nosotros, que recordamos el ama go recuerdo que dejó en su bien tencionado ánimo el resultado la corrida del año pasado —desa tre artístico y menguado éxito ec nómico para nuestras obras as tenciales—, compartimos la a gría del presidente por la forma que las cosas han rodado hoga Verdaderamente, a Pedro Gón Aparicio «el cielo le debía, tras tanto dolor, tanta alegría...»

RDA DE LA PRENSA

BUEN MOMENTO. — Había pasado inadvertido Pedro Martínez en el segundo toro y parecía estar sin ganas. Mientras tanto, César había dado vuelta al ruedo, Curro había cortado oreja, y el otro Curro —el camero— había armado el tinglado y cortado dos trofeos. Salió «Pedrés» en el segundo con la seriedad de su hondo toreo por delante, y cuajó una de las faenas de más intensa emoción de cuantas hemos visto al albaceteño en su vida torera. Sinceramente, creemos que el mando, el dominio, el temple, el aguante que «Pedrés» echó a su faena es muy difícil de ver otra vez, como no sea a un verdadero artista de la muleta.

A TODAS LUCES. — Larga corrida —ocho toros—, pero ligera y alegre de principio a fin. El sol, por cumplir sus obligaciones, se marchó sin ver el último toro, y aunque la luna estaba en plenilunio, llegó con retraso a la cita. Hubo que echar mano de los focos, que hicieron reverberar más las lentejuelas de oro del traje de luces de Curro Romero, que, en una de sus más inspiradas tardes, se hizo con el público de la corrida, con sus votos y con la aclamación popular para ganar el trofeo de oro de la Asociación de la Prensa en este resurgir de una tradición simpáticamente madrileña.

(Reportaje Cifra Gráfica.)

¡YA TENEMOS NUEVO NUMERO UNO!

"El Viti" cortó tres orejas y un rabo en Palma de Mallorca

Por Cándido Buenafé

«El Viti» toreó a sus dos toros con el capote a la verónica con ese estilo suyo tan bello y señorial y sus admirables lances los remató con su media tan perfecta y elegante, limpia y torerísima.

El sillón número uno, que dejó vacante Luis Miguel en la academia de tauromaquia, está nuevamente ocupado. Ya tenemos otra vez número uno, y si la suerte no le juega ninguna mala pasada, será por mucho tiempo, ya que ese nuevo número uno es joven, tiene afición, un pundonor extraordinario, una sapiencia asombrosa y un sentido de la responsabilidad que sólo los privilegiados poseen. Todo esto lo une a su gran clase, a su estilo clásico y personal, a su dominio, a su valor, a todas las excelencias que reúne en sí ese admirable torero que todos ustedes habrán adivinado a quién nos referimos. Hoy es el que mejor torea con el capote, es el más enterado lidiador y sabio maestro manejando la muleta, y como estoqueador es, indiscutiblemente, el mejor. Reuniendo todas estas cualidades no habrá quien nos discuta y no apruebe que hoy «El Viti» es la principal figura del toreo y con todo merecimiento el elegido para ocupar aquel sillón vacante señalado con el número uno.

Con el nuevo triunfo alcanzado ayer por el diestro salmantino en el coliseo balear habrá que ir pensando en empadronarlo en Palma. «El Viti» se ha convertido en el torero de la isla, acapara la admiración de todos los aficionados isleños y causa honda impresión en los turistas y profanos que por vez primera ven una corrida de toros. El toreo de «El Viti» es claro, transparente, tanto que lo ven y comprenden incluso los no entendidos en ese difícil arte de la lidia de reses bravas, ya que, interpretado por aquel gran artista, alcanza tonos sublimes y de un matiz tan diáfano que es comprendido y a la vez admirado por todos. «El Viti» es hoy el número uno y podremos decir que también así lo reconoce el que un tiempo no lejano fue también el indiscutible número uno, Luis Miguel Dominguín, a quien ayer, ocupando una barrera del tendido 8, le vimos aplaudir con calor al gran catedrático salmantino. Entonces..., ¿estamos conformes en que actualmente es «El Viti» el número uno? ¿Lo proclamamos así? Bien, de acuerdo; pasemos, pues, a reseñar la corrida.

«El Viti» cuajó ayer otra muy lucida actuación. Alcanzó un nuevo gran triunfo, cortando una oreja de su primer enemigo y las dos y el rabo del segundo. El numeroso público que casi llenaba el coso taurino palmesano no se cansó de ovacionarle y en algunos momentos de gran emoción que nos ofreció el citado torero el público, como electrizado, levantóse de sus asientos para aclamar con el mayor entusiasmo al formidable y extraordinario diestro.

«El Viti» toreó a sus dos toros con el capote a la verónica con ese estilo suyo tan bello y señorial, y sus admirables verónicas las remató con su media tan perfecta y elegante, limpia y torerísima, que provocaron salvas de aplausos.

Y con la franela roja nos obsequió con dos faenas magníficas, bien diferentes y meritísimas las dos, si bien tuvo un mayor valor técnico la segunda, ya que el diestro tuvo que lidiar al mismo tiempo que componer una faena adornada, que complació a entendidos y profanos. Y para que la tarde de «El Viti» fuera completa, remató las dos extraordinarias faenas con sendos y emocionantes volapiés, ejecutando la suerte suprema con esa forma tan suya, en la que le echa una emoción tan enorme que electriza a los espectadores. Y éstos, ante lo mucho que les ofrecía el matador, se entregaron a su arte, a su dominio, y no creo que quedara ni uno solo de los espectadores que no aplaudiera con entusiasmo para corresponder y premiar aquellos excelentes momentos de incomparable majeza que nos brindara el nuevo número uno.

«El Viti» brindó su segunda faena, la del triunfo grande, extraordinario, a la gentil nieta de S. E. el Jefe del Estado, la señorita Martínez Bordíu Franco, la que ocupaba un asiento de barrera junto a su tía, la excelentísima señora doña Eulalia Vereterra de Alvarez-Buylla. El brindis fue correspondido con un obsequio.

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 276 84 89.—Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX. Madrid, 11 de julio de 1963.—Número 994.—Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

Indulto para un toro de CONCHA Y SIERRA

NO es frecuente, ni muchísimo menos, que a un toro se le perdone la vida en gracia a su bravura de excepción. En Algeciras, el sábado día 6, se indultó al sexto toro del encierro a petición del matador, Carlos Corbacho, y con el beneplácito de la presidencia y del público.

El toro se llamaba y se llama —ojalá sea por muchos años—, «Inspector». Lleva sobre su lomo el número 3. Pesa 470 kilos. Su pelo es sardo salpicado en verdugo. Pertenece a la ganadería de Concha y Sierra.

Vaya nuestra enhorabuena al criador y a la afición que ha sabido distinguir. Si con el indulto ganásemos un semental de bandera, todos saldríamos beneficiados.

La segunda nota interesante ha sido el éxito de la tradicional corrida de la Asociación de la Prensa. El lleno fue total, a pesar de las ausencias. Y si los trofeos concedidos fueron posiblemente excesivos —cinco orejas—, nadie nos negará que la tarde resultó divertida. Curro Romero, al fin, se dejó ver en Madrid. «Pedrés» dio dos naturales interminables, templadísimos, realmente valiosos. Curro estuvo incansable. Y César, aunque en tono menor, muy voluntarioso.

Volvió la tradición de la oreja de oro, concedida por votación popular. Y con decir que votaron más de 17.500 espectadores, está dicho todo. Más de 9.000 sufragios beneficiaron a Romero.

Nota triste la del incendio de la parte alta de la Monumental. Un amplio reportaje gráfico, incluido en este mismo número, nos releva de más detalles.

El domingo, en Madrid, tuvimos el placer de comprobar cómo la mayoría se alzaba en contra de la dictadura de la minoría. Hora era de que los más dijesen basta a los menos, partidarios de orejear a todo bicho viviente.

En Alcalá, el pasado sábado asistimos a la reaparición de Paco Herrera. En su primero estuvo inspirado. Lo toreó muy bien sobre la izquierda y lo mató sin reservas, eficazmente y con belleza. Cortó dos orejas. Su segundo era un cinqueño manso verdaderamente criminal. Entró —o lo entraron— doce veces al caballo. Hubiera aguantado otros doce picotazos sin inmutarse. Herrera se lo quitó de encima sin demasiada pesadez. Tiene clase y pide guerra. Vamos a ver si se abre paso de nuevo.

En esta misma corrida don Alvaro Domecq toreó a caballo y a pie a las mil maravillas. Clavando desde arriba estuvo inseguro. Mató muy bien y le dieron merecidamente dos orejas. ¿Cuándo le veremos en Madrid?...

En Algeciras, «Miguelín» consiguió seis orejas y tres rabos. Corbacho, cuatro y dos rabos. ¿Cantamos esa cancioncilla de «La tierra, la tierra»?...

En Carabanchel, «Bombita» —ciento cinco días de sitio al coso— cortó una oreja a favor del sentimentalismo. E incluso lo sacaron a hombros, «por los adentros». Parra ha muerto. ¡Viva «Bombita»!...

Han triunfado los toros de Concha y Sierra en Algeciras; del conde de la Corte y Alvaro Domecq en Pamplona; los novillos de Fernando Vázquez de Troya en Ceuta; de Laurentino Carrascosa en Ciudad Real y de Francisco Marín en Murcia.

Hay que lamentar la herida grave del «Bala» en Cáceres y la lesión de pronóstico reservado de Susoni en Sevilla.

Y eso ha sido lo principal.

Sevilla se fue al Puerto. No sabemos si por ver la corrida, por bañarse o por ambas cosas

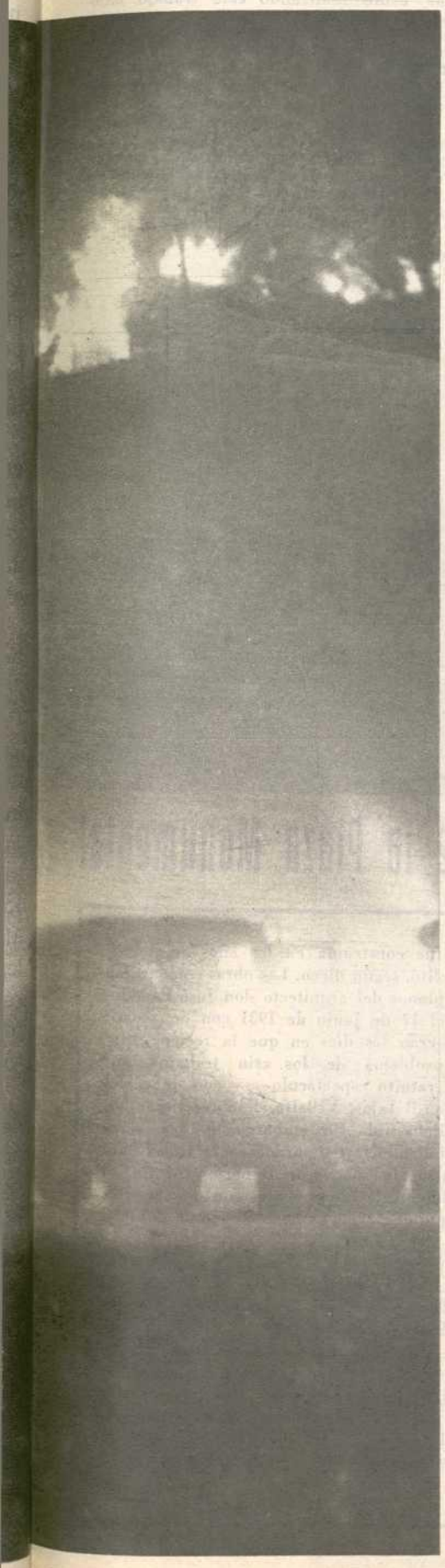
¡FUEGO!

Los bomberos llegaron pronto y con material suficiente. En los parques no quedaron sino escuetos retenes de seguridad. Más de sesenta hombres se dispusieron a volcar sobre las llamas centenares de toneladas de agua. Y así lo hicieron durante horas.

Un incendio --que amenazaba ser devastador-- destruyó la andanada de las Ventas

Fueron evacuados los caballos de la caballeriza pero no hubo que mover los novillos de los corrales

La temporada taurina en la Monumental se reanudará con la corrida del 18 de Julio



Los techos se llenaron de lenguas de fuego.
Media hora después de haberse iniciado el fuego ya se veian entre las vigas las estrellas.

Por la Puerta Grande, que siete dias antes habia enmarcado el triunfo a ley de Bienvenida, salía ahora no el oro viejo de los alamares, sino el humo acre, la luz fantasmal, el polvo de los derrumbamientos. Era una bocanada de destrucción. Un triste mensaje.

LA novillada terminó a las ocho menos cinco, aproximadamente. La tarde habia sido muy calurosa y precisamente las localidades altas de sol, las andanadas, habian registrado escasa asistencia, porque en ellas mantiene su dominio, hasta el final del día, el astro solar... Sobre las nueve y media se llevó a cabo la revisión acostumbrada. Sobre las diez se soltaron los perros guardianes que no dieron señal alguna de alarma. A las once ya no habia nadie en el graderio. Dos horas y media después un voraz incendio se enseñoreaba sobre las andanadas situadas a la izquierda del reloj. Este detuvo su curso exactamente a la una y cuarto. Y aunque los bomberos acudieron con su habitual rapidez, no se pudo evitar que ardiera toda la corona de la Plaza Monumental.

—El fuego debió empezar por allí, dice Cayetano, el conserje de la Plaza, respondiendo a una pregunta que deben haberle hecho centenares de veces.

De todas formas es difícil precisar exactamente por dónde comenzó el fuego, ya que la rapidez con que se propagó hizo que, desde que fue advertido, presentase un «frente» de veinte o veinticinco metros de ancho.

—Lo más probable —ha dicho el arquitecto de la Plaza, señor Muñoz Monasterio— es que dada la estructura de madera de las andanadas el incendio se debiese a un cortocircuito. La posibilidad de que una colilla fuera la causa remota no puede descartarse tampoco.

Porque a esas «alturas», a pesar de lo caluroso del tiempo, por allí sopla siempre un airecillo aventador. No se olvide

que el redondel de las Ventas, sufre aún en las tarde de más calma, los tormentos del viento.

—Desde luego, afirmó el arquitecto, esas maderas del entramado estaban resecar de tantos soles... Ahora, cuando se rehaga lo destruido, se emplearán materiales incombustibles para que no pueda ocurrir nada parecido...

LA RAPIDA ACTUACION DEL SERVICIO DE INCENDIOS

Sobre la una y media de la madrugada del domingo comenzaron a llegar a distintos parques de bomberos llamadas apremiantes. Todas repetían la misma alarma: «Está ardiendo la Plaza de toros.» A la llegada del retén de la calle O'Donnell, que fue el primero, una corona de fuego se levantaba sobre el edificio; el resplandor se percibía desde el aeropuerto de Barajas, según el testimonio de los servidores y empleados del mismo.

—Parecía como si estuviera ardiendo el barrio de la Concepción...

Hasta catorce coches del Servicio de Incendios acudieron a la llamada. La mayoría, abierta la puerta principal, se situó en el ruedo, invadido ya por oleadas de espeso humo, y comenzó la batalla contra el fuego. Los bomberos, utilizando los tanques, no había presión en las bocas de riego del redondel, iniciaron la «ducha» de las zonas altas, a pesar de que resultaba peligroso ascender por los tendidos, sobre los que volaban trozos de maderas incandescentes. Desde un principio el objetivo de los heroicos bomberos fue evitar que el fuego descendiera a las gradas, que hubieran sumado su combustibilidad al incendio. Asimismo, quería evitarse que los muros maestros se vieran afectados por el fuego.

A las dos y media había casi un centenar de hombres que participaba en el servicio. No había confusión ni desorden. Cada cual ocupaba su puesto, silenciosamente, mientras aumentaban en los alrededores de la Plaza los grupos de curiosos. Instalados en los bares de por allí presenciaban, no sin cierto temor, el anillo de fuego que se enseñoreaba sobre la Plaza.

Sobre las tres de la madrugada el fuego pareció ceder, a pesar de que bajo las tortas de pared se percibían aún, en los lugares donde el agua había triunfado sobre las llamas, rescoldos dispuestos a contagiar su ardor...

A las cuatro y media el incendio estaba vencido. Comenzó la retirada de los coches y se estableció un retén de guardia para evitar que el fuego se reavivase. Dos coches del servicio antifuego de la base aérea hispanonorteamericana de Torrejón de Ardoz habían llegado hasta la explanada de la Monumental por si era necesaria su ayuda.

Durante toda la mañana del lunes desfilaron ante la Plaza millares y millares de madrileños, deseosos de comprobar «de visu» los daños causados.

LOS CABALLOS, PUESTOS A SALVO

En las cuadras de la Plaza había, al iniciarse el incendio, hasta ochenta caballos de la empresa Barajas, que atien-

Como espectáculo, el incendio fue soberbio. Mantuvo en vela a todo el vecindario de las Ventas. Hasta la Puerta del Sol —cinco kilómetros largos— llegaban los fulgores naranja, en un cielo tenso de verano en ejercicio. Alguien dijo: ¿en qué película hemos visto ésto?... Recordaba la versión fílmica del incendio de Roma.

de el servicio de picaodres. Los animales, asustados, daban muestras de gran inquietud. Y aunque las cuadras no corrían inmediato peligro, existiendo la posibilidad de que algún trozo de madera cayera sobre el tejado y se propagase el fuego a estas dependencias, se decidió la evacuación de los «jacos», que en ordenado desfile ganaron la puerta del patio de caballos, alejándose hacia la zona del puente del Calero. Tres horas después, dominado el incendio, volvieron.

En cambio, las reses bravas, veintiuna en total, contando los cabestros, permanecieron en los corrales. Pepe Parejo, el mayoral de la Plaza, acudió rápido, en unión de Cayetano Muñoz, el conserje, y ambos colaboraron como pudieron con los bomberos. Tanto Parejo como el mayoral de la ganadería de García Valdecasas, que había venido acompañando a los novillos que habían de lidiarse el jueves, se ofrecieron para desalojar el ganado, pero dado que el aire echaba las llamas hacia el lado contrario de las dependencias donde éstos ses hallaban, hizo innecesaria la evacuación. Tampoco se tomaron medidas para evacuar las viviendas de los servidores de la Plaza, ni el Museo Taurino.

CINCO MILLONES DE PESETAS

De cuatro millones y medio a cinco millones de pesetas ascienden las pérdidas sufridas. Porque toda la andanada superior está destruida y muchos de sus accesos también. El arquitecto aun no rindió su definitivo informe, pero es de suponer que el cálculo inicial se convertirá en auténtico.

—Las obras, ha dicho Muñoz Monasterio, supondrán unos cuatro meses. Si se quiere no hará falta esperar a que llegue el final de la temporada... Lo que sí es preciso es hacer un reconocimiento a fondo, tras retirar los cascotes, para estar seguro de que no hay peligro de hundimientos en muros y techumbres.

DENTRO DE UNA SEMANA HABRA CORRIDAS

En un prinicipio se pensó que tan solo tendría que suspenderse la novillada del jueves —suspendida ya en otra ocasión por lluvia—, pero que el domingo podría abrirse de nuevo la Plaza. Sin embargo, noticias de última hora señalan que no nabrá festejos hasta el día 18.

—Cerrando los accesos a las localidades destruidas, en total, unas cuatro mil, no habrá peligro ha dicho don Livinio Stuyck. En total la plaza, mientras no se restaure la andanada, se queda reducida a unas dieciocho mil entradas.

El impacto económico que el fuego pueda causar en las finanzas de la empresa no parecen preocupar demasiado a don Livinio, a quien vimos, veinticuatro horas después del incendio, cuando aún no había descansado de la «nochecita» pasada

—La merma será escasa, si se tiene en cuenta que las localidades que ardieron son las más baratas... Por tanto, si es posible reanudar los festejos la próxima semana, el quebranto económico será mínimo.

En cuanto a quién corresponden los gastos de la restauración no hay problema, puesto que la Plaza estaba asegurada en varias entidades.

—De cualquier forma, entre la Diputación y la empresa existen relaciones muy cordiales... Ya se han hecho obras de consolidación de los tendidos, sustituyendo madera por hierro merced a una fórmula económica que demuestra ese buen entendimiento.

EL RECUERDO DE LO SUCEDIDO EN BILBAO

Apenas se propagaron las noticias del incendio acudieron a la Plaza el director gerente de la empresa, don Livinio Stuyck, y el marqués de la Valdavia presidente de la Diputación, entidad propietaria del inmueble. También estuvo allí, don Francisco Jardón. En un principio ante las dificultades que hallaban los bomberos para contar con el agua necesaria corrió el temor de que la Monumental de las Ventas siguiera el mismo camino que el viejo Vista Alegre, de Bilbao. Pero afortunadamente el fuego pudo ser detenido antes de que alcanzara mayores proporciones.

LO MAS URGENTE

En la mañana del martes volvimos a ver a don Livinio en su despacho de la calle de la Victoria.

—Ahora lo más urgente, explicó, es proceder al desescombro... Son muchas toneladas de cascotes las que hay que retirar. Tres turnos de obreros, distribuidos a lo largo de las veinticuatro horas, están realizando este trabajo bajo la dirección de los técnicos. La cuestión es que la Plaza quede en condiciones de funcionar lo más tarde el 18 de julio. Ese día se celebrará la corrida anunciada...

En cuanto a las obras definitivas de restauración, no hay prisa.

—Se iniciarán cuando los planos estén listos. Las compañías de seguros han dado toda clase de facilidades. Pero si hace falta, sin esperar a la liquidación definitiva, comenzarán las obras. Eso no es problema.

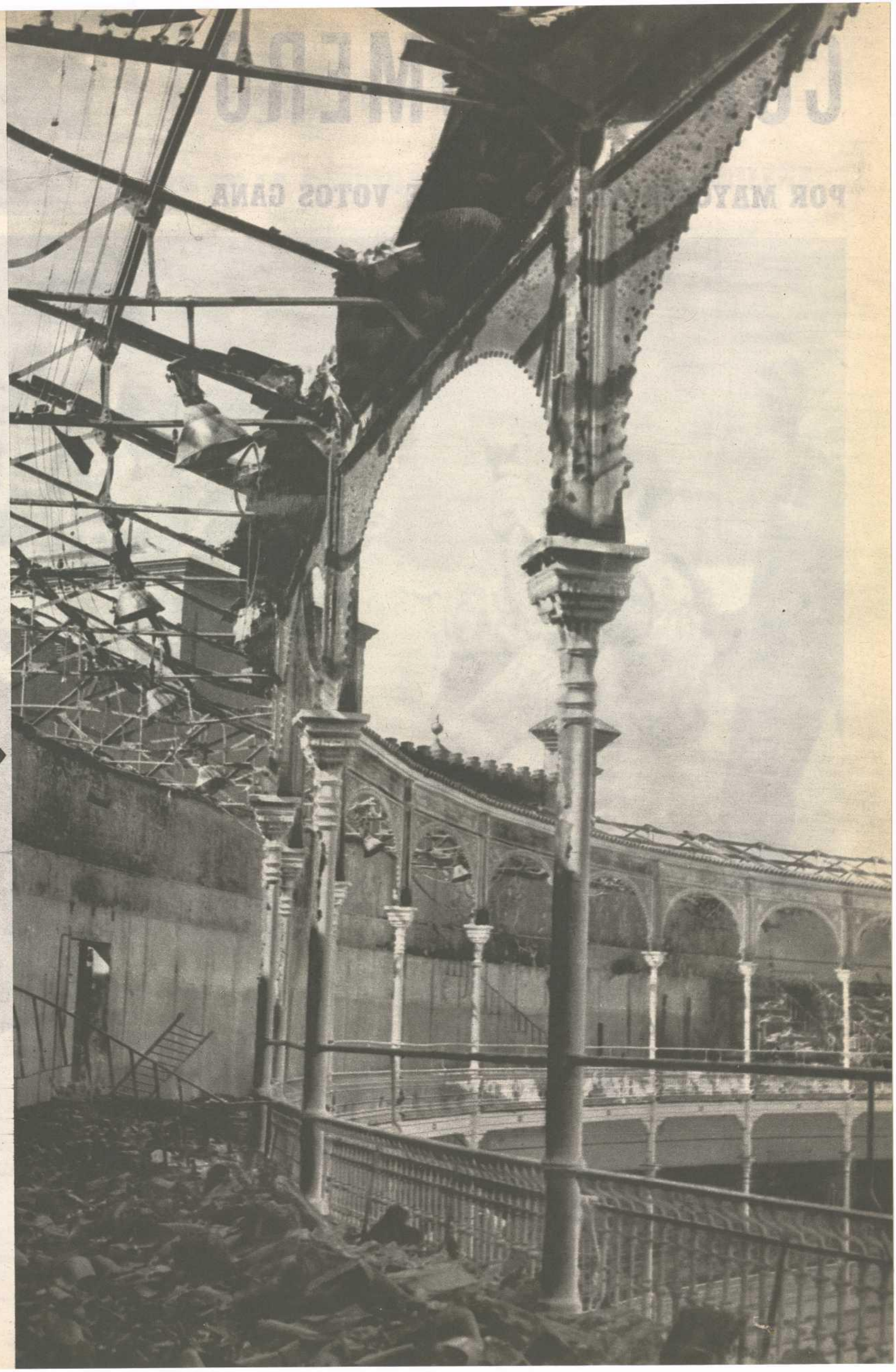
En quince minutos —el reloj de las cinco en punto de la tarde se había detenido a la una y cuarto de la madrugada— la Monumental de las Ventas se convirtió en un anillo de fuego. Los techos y andanadas ardían fragorosamente. Flameaban las lenguas muchos codos por encima del mástil de la bandera.

Datos para la historia de la Plaza Monumental

LA Plaza Monumental de las Ventas fue construida en los años veinte, siguiendo la iniciativa dada por Joselito, según dicen. Las obras comenzaron el 19 de marzo de 1922, con arreglo a los planos del arquitecto don José Espelius Anduaga. Extraoficialmente se inauguró el 17 de junio de 1931 con una corrida a beneficio de los obreros parados —eran los días en que la recién estrenada República andaba de cabeza con el problema de los «sin trabajo» que pululaban por las aceras, en singular y gratuito espectáculo— y con un cartel integrado por «Fortuna», Marcial Lalanda, Barajas, Villalta, Fuentes Bejarano, Barrera, «Armillita Chico» y Manolo Bienvenida. Sin embargo, la Plaza cerró sus puertas después de este festejo, continuando la temporada en la vieja Plaza de la avenida de Felipe II, donde hoy se alza el Palacio de Deportes. Al fin, el 21 de octubre de 1934 se inauguró oficialmente la Monumental con una corrida de doña Carmen Federico de Urquijo, que despacharon Juan Belmonte, Marcial Lalanda y «Cagancho».

La propiedad de la Plaza, que costó doce millones de pesetas y tiene capacidad para 22.000 localidades, pertenece a la Diputación Provincial, que destina los ingresos que la misma le proporciona, y sobre todo los procedentes de la tradicional corrida de Beneficencia, al Hospital Provincial.

Al construir la Plaza la empresa que financieramente cargó con tal responsabilidad se aseguró su explotación por un determinado número de años. Parece ser que, teniendo en cuenta la forzada interrupción de la guerra, el contrato no expira hasta 1970. Luego queda un plazo de tanteo a favor de la empresa. Sólo extinguido el mismo habrá libre concurrencia para optar a su explotación. Los aspirantes, pues, a convertirse en empresarios de la Monumental tendrán que esperar bastante...



La labor de los bomberos —muy bien llevada— se redujo a cerrar el paso al fuego. Las andanadas estaban perdidas. Importaba salvar las gradas y sobre ellas dirigieron los bomberos sus potentes mangas. El agua, de rechazo, volvía al ruedo, convertido en piscina.

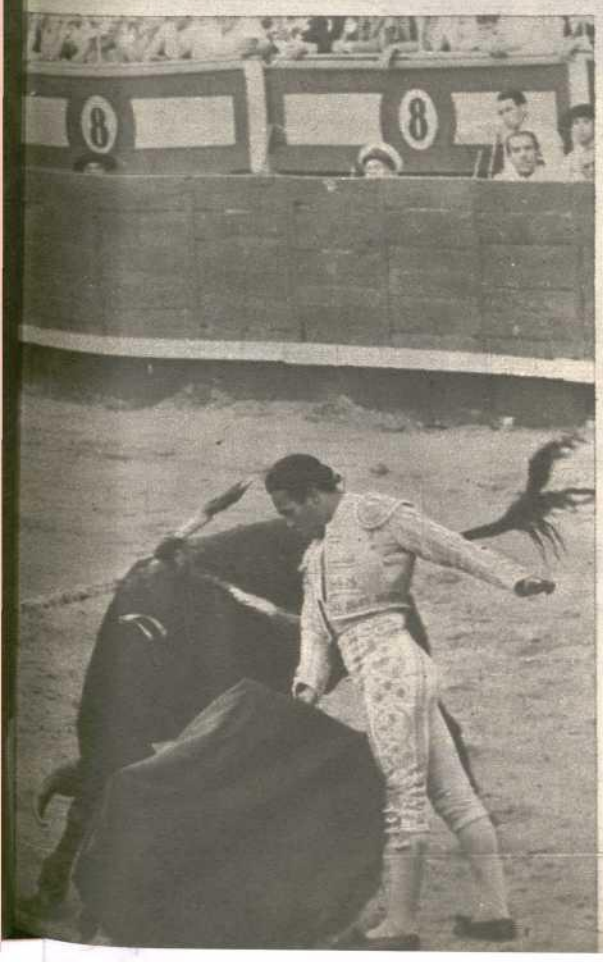
Así ha quedado. Descarnada. Destocada. A pelo. ¿Cuánto tardaremos en verla vestida y compuesta?... Cuatro mil localidades han resultado aniquiladas. Quedan más de dieciocho mil. La temporada puede continuar.

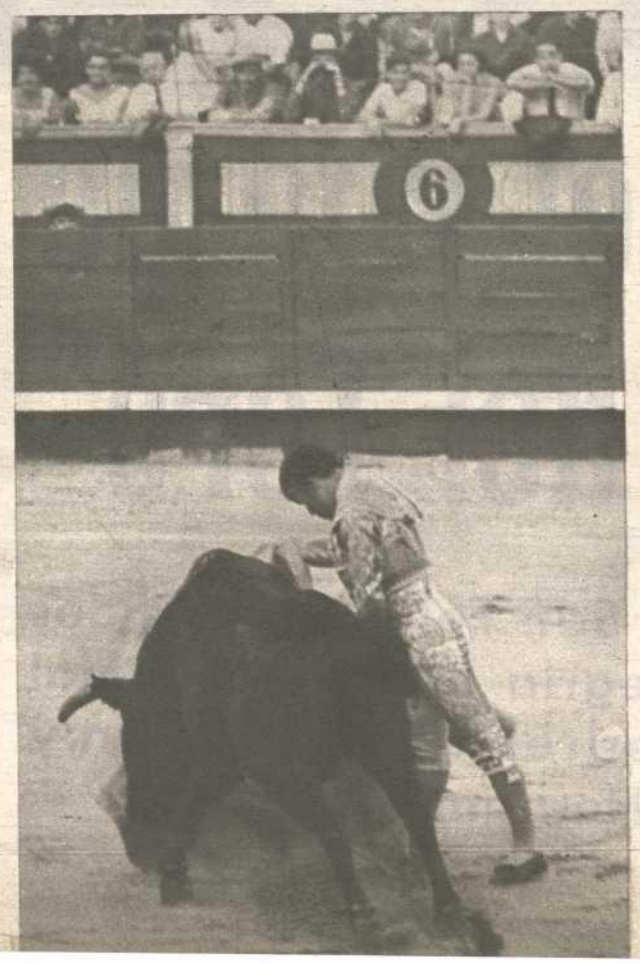
CURRO ROMERO

POR MAYORIA APLASTANTE DE VOTOS GANA

¡EL TRIUNFADOR!

LA OREJA DE ORO EN LA CORRIDA DE LA PRENSA MADRILEÑA



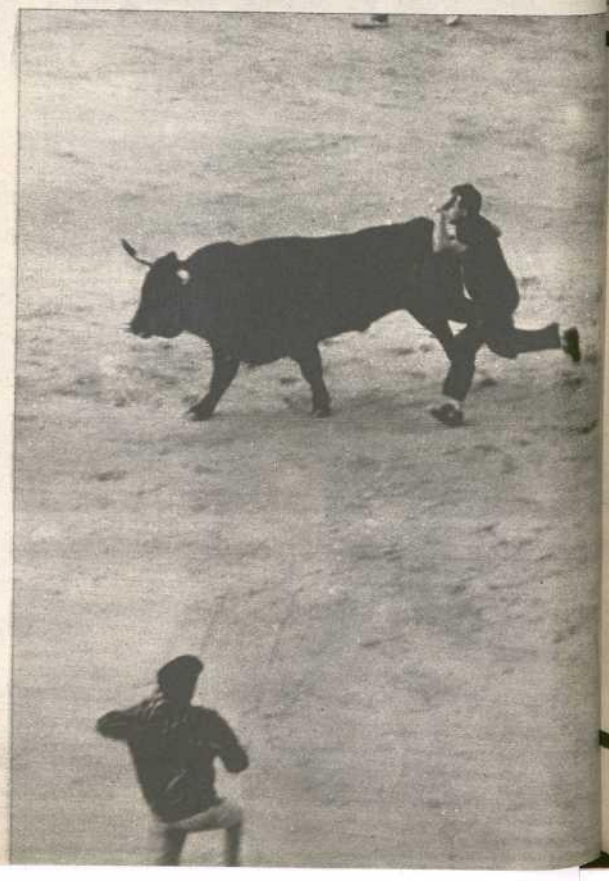


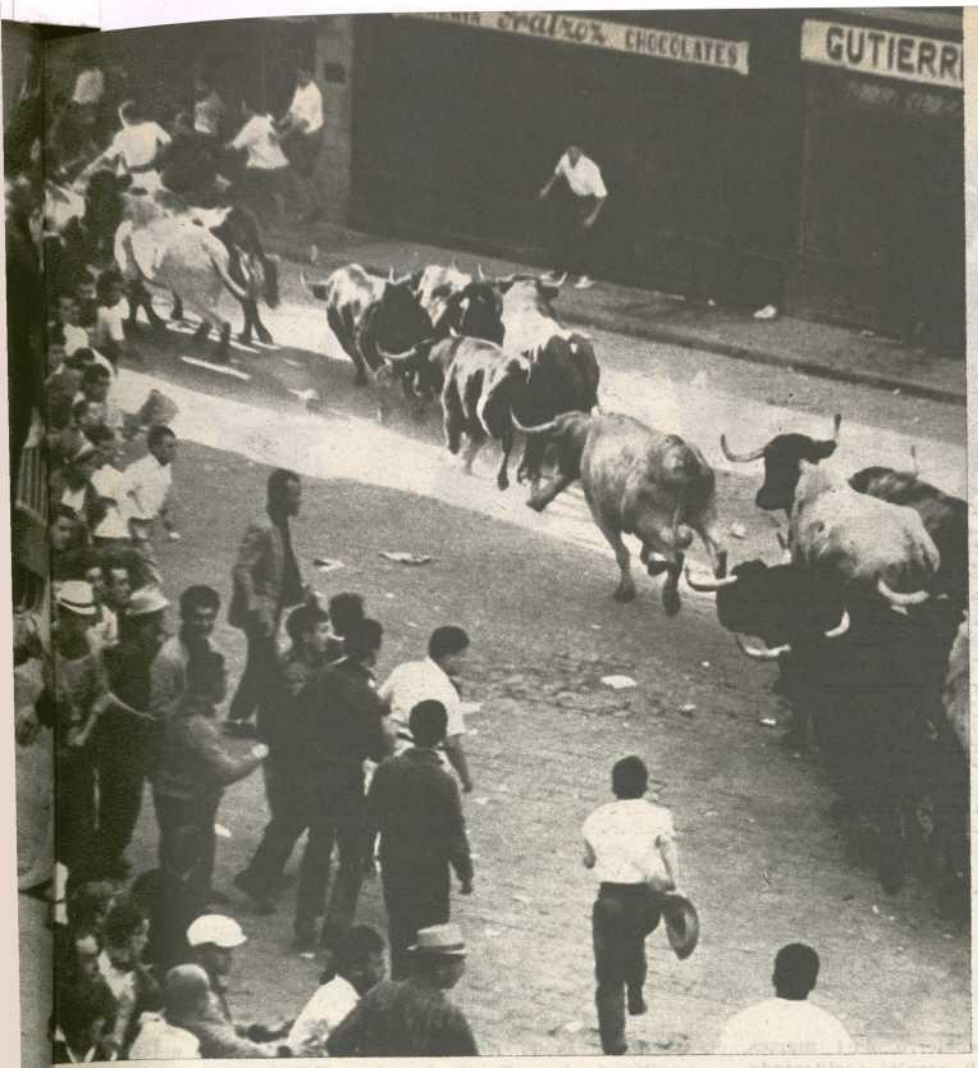
La grandeza del toreo alcanza su plenitud en las portentosas faenas que realiza CURRO ROMERO entre el clamoreo delirante de la afición de Madrid.

LA ARMONIA, EL TEMPLE, LA MAJESTAD SECRETO DE ESTE GENIAL ARTISTA

Se inicia el rito de la "Feria del Toro"

Encierros y corridas de San Fermín presididos por un sentido de alegría juvenil.-- Triunfal principio: orejas a "Pedrés", Curro Girón y Andrés Hernando





El primer encierro. Allá van trotando, por la calle de la Estafeta, los toros del conde de la Corte, que abrieron el "serial" de la feria de San Fermín. Mozos pamplónicas corren ante los astados, que pasan en confuso tropel, arropados por los mansos... Ya en el ruedo, un valiente persigue a un toro "en solitario" y hasta se permite golpearle el lomo... Otro momento del encierro inicial. Los toros "condesinos" por la plaza del Ayuntamiento... y "Pedrés" el valeroso, escueto y dominador "Pedrés", que abría el cartel de la corrida inaugural. Ahí aparece en su faena de muleta al toro al que cortó la oreja. Fue la primera oreja de la Feria. Curro Girón, voluntad de entrega total, en un pase de pecho, a su primero. Curro cortó una oreja a cada uno de sus enemigos.—(Fotos: Bozano.)

PAMPLONA, 7. (Servicio especial.)—Tratar de enjuiciar las corridas de toros de Pamplona con el mismo criterio y análoga medida que las de otra Plaza cualquiera, sería un error. En Pamplona no hay solamente corridas de toros, no hay solamente una «Feria del Toro», sino una ritual convivencia del pueblo con el noble tótem ibérico que el pueblo de Navarra conoce por haberle visto criarse en la tierra, en la ribera del Ebro, en ese cruce de caminos en que por términos de Tudela a Alfaro y Tarazona —tres reinos de España en una encrucijada— sonaron los Carriquiris, y más tarde los de Alaiza y Cándido Díaz, y hoy los de Martínez Elizondo. El toro, pues, está en la tierra y en el ánimo de la juventud navarra. Por eso la vemos trisear junto a los animales que van a ser jugados en la corrida de la tarde. Los mozos corren ante ellos, los esquivan, a veces los abrazan como si les dijeran la última despedida antes de su lidia y sacrificio. Hay una convivencia, una compenetración que desborda lo meramente espectacular de la corrida.

Incluso la entrada de las ruidosas cuadrillas en la Plaza, las copiosas meriendas, las frecuentes libaciones tienen un sentido ritual y pagano. Una paganía campesina cristiana, que acaba por tirar panecillos al picador en desgracia —original ofrenda del pan—, pero que no deja de tener su raíz en la mitología de nuestros viejos iberos. Los mozos que hoy corren, cantan, bailan y piden orejas, no lo saben, pero lo viven; algo así como aquel burgués gentilhombre que había hablado toda su vida en prosa sin saberlo.

DIA 7:
BUENOS PRINCIPIOS

Pamplona, repleta y alegre, se vuelca en la primera corrida. Por la mañana se han encerrado los toros del conde de la Corte, que van a torear «Pedrés», Curro Girón y Andrés Hernando. Un cartel en que los puristas del toreo de pitiminí no encuentran ninguno de sus favoritos, pero en el que hay vocación torera, facultades y valor a raudales.

Por eso, como los toros ayudan, la tarde es de éxitos. Pero no queremos pasar adelante sin hacer el elogio de los toros del conde.

Estos han sido de presentación, lindando con lo terciado, bien puestos de cabeza y excelentes de temperamento. Incluso en estos tiempos en que se atiende poco a la lidia del toro a fin de experimentar su bravura, ésta se dejaba traslucir en todo momento. Bravura de la auténtica, es decir, acometividad y ciega nobleza para embestir el engaño una y otra vez, entregando los cuernos como en bandeja. Todos han sido excelentes, pero si nos dieran a elegir nos hubiésemos quedado con el sexto, que permitió hacer con él cuantas hazañas toreras pueda soñar el artista más exigente.

Nos urgía decir esto de los toros del conde de la Corte —y ponerlos como ejemplo del temperamento ideal para el toro de lidia; a un tiempo dulce y picante, como fueron los Bohórquez de la feria de San Isidro—, porque no vamos a entrar en grandes detalles de la corrida.

En efecto, es nuestro propósito dar una visión conjunta, total, de la «Feria del Toro» en nuestro número próximo. Concebimos esta feria —como todas las que actualmente están a punto de iniciarse en España— no como una serie de corridas, sino como un «momento» taurino global en que cada torero, cada ganadería alcanza un punto artístico en la carrera de su temporada; estos puntos pueden ser fijados casi con precisión matemánica, pero no en una corrida, sino en el ánimo espiritual y artístico con que se resuelve cada feria. En estos tiempos taurinos en que no se puede vivir de las rentas de un éxito más allá de quince días, en que hay que estar durante toda la temporada en tensión para mantenerse en el puesto alcanzado, nos hallamos ante la inposibilidad de dictaminar sobre el total cuando aún uno hemos llegado al medio. Por eso reservamos la crítica de las corridas de San Fermín para el día de nuestra edición venidera.

Esto no obsta a que consignemos los datos culminantes y que han de pasar a la estadística en la corrida. Y diremos que «Pedrés» se ha mantenido en esta primera en su plan valeroso, escueto y dominador, con corte de oreja en su primero —la primera oreja de la Feria— y ovación en el cuarto. Curro Girón, voluntad de entrega total en todo momento, amigo de los del sol, obtuvo una oreja en cada uno de sus dos toros. Y— para cerrar la terna— Andrés Hernando, que anduvo apagadillo en el tercero, se aprovechó del soberbio sexto toro, le hizo una muy buena faena y también le cortó la oreja.

El encierro del martes, día 9, resultó accidentado. En la calle de la Estafeta fue herido un muchacho; otro fue corneado en la misma Plaza. Y es que los toros de don Fermín Bohórquez iban... «a lo suyo», aunque la foto, tomada en la calle Blanca de Navarra, parezca otra cosa

Quedó atrás el estrecho pasillo de la calle de la Estafeta, allí donde prueban su valor —San Fermín al quite— los muchachos de Navarra. Ahora llega lo bueno: la entrada en la Plaza, donde siempre se producen peligrosos «embotellamientos». Pero eso no quita ánimos

El trofeo al toro más bravo lidiado en la feria de San Fermín del pasado año lo ganó uno perteneciente al ganadero jerezano don Alvaro Domecq. Este año, antes de comenzar la feria, le fue ofrecido el premio en el Ayuntamiento. El propio alcalde hizo la entrega

COMPAS DE ESPERA EN PAMPLONA

Las «corridas de la televisión» han bajado de tono la feria.—En la segunda, toros de don Alvaro Domecq para «Pedrés», Gregorio Sánchez y «Mondeño».—En la tercera, toros de Bohórquez para Gregorio Sánchez, «Mondeño» y «Palmeño»

PAMPLONA, 9. (Servicio especial.)—En el ambiente de clara transparencia que forma el fondo taurino de los sanfermines, se ha introducido ese caballo de batalla que es la televisión. Y parece como si, de repente, las cosas hubiesen empezado a enredarse un poco. Se habla de ciertos nombres toreros, de consejos jurídicos, de reclamaciones procesales, de indemnizaciones. Nosotros creemos, simplemente, que estamos en la etapa de adaptación a un nuevo medio de expresión que aún no hemos acabado de digerir, y que acabará por imponerse. Con la televisión nos sucede como hace años sucedió en los Estados Unidos; también allá encontraban dificultades iniciales para televisar los combates de boxeo y los partidos de «base-ball», no solamente porque había razones económicas importantes de por medio, sino porque las cámaras dicen siempre «la verdad» escueta, objetiva y simple, sin interpretaciones que la enturbien ni mixtifiquen. La lucha fue dura —mucho más dura de lo que pueda ser entre nuestra TV y los actuales diestros españoles—, pero la realidad del mundo acelerado en que vivimos se ha impuesto, y en los Estados Unidos se televisan no solamente todos los espectáculos, pagando su buen por qué, sino hasta los programas espaciales en los que un fracaso puede ser objeto de las más delicadas especulaciones políticas en pro o en contra de la paz del mundo.

Con esto nos hemos ido desde los toros de Pamplona hasta la estratosfera y aún más allá, por los espacios siderales; pero lo apuntamos como argumento de que, más o menos pronto, la TV ganará su batalla porque en el mundo está de moda que gane las batallas la sinceridad exigida rabiosamente por los jóvenes; y a la nueva afición o se llega con TV o no se la formará nunca; desde luego, poco se la puede formar con este actuar, a hurtadillas de las cámaras, de muchas figuras que interesan, pero que no quieren ni oír hablar de este tema.

Pero dejémonos de preámbulos y de rodeos, para dar el parte escuetamente de lo acaecido en la segunda y tercera corridas, únicas celebradas hasta el momento en que escribimos, y cuya crónica —como ya decimos antes— reservamos para el análisis total de la «Feria del Toro».

DIA 8: OREJA A «MONDEÑO»

El lunes se lidiaron seis toros andaluces de don Alvaro Domecq por los diestros Pedro Martínez «Pedrés», Gregorio Sánchez y «Mondeño». Los toros de don Alvaro Domecq —al que, por cierto, se le ha entregado el trofeo al toro más bravo de la feria de 1962— han hecho honor a su divisa y, con características de casta y buena raza, no pusieron dificultades a la labor de los espadas.

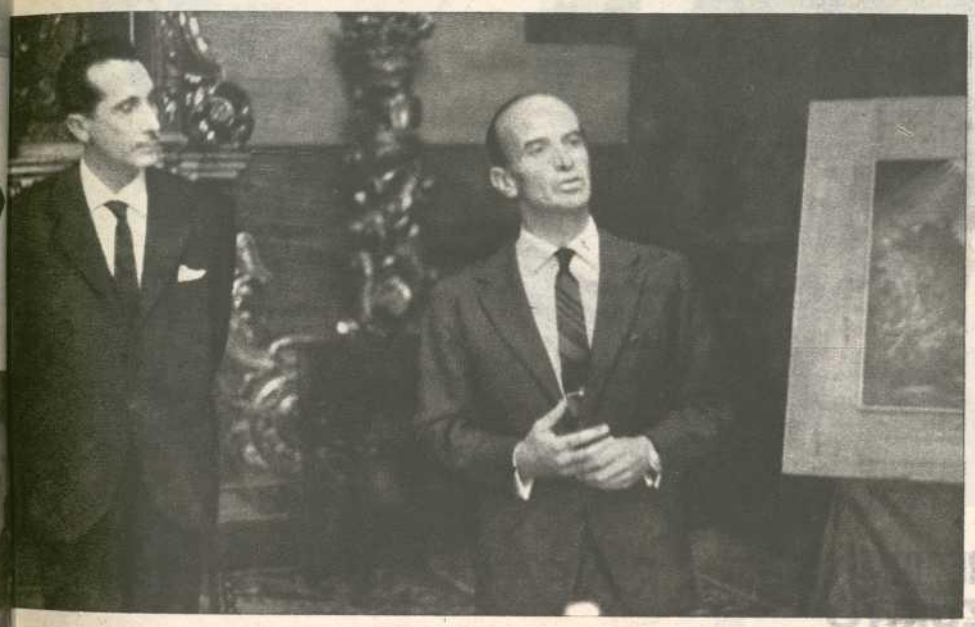
Estos, sin embargo, estuvieron en tono más bajo que en la jornada inaugural. «Pedrés» dio la vuelta al ruedo en su primero y escuchó ovación en el cuarto. Gregorio Sánchez pasó inadvertido para el respetable, que guardó silencio cuando el toledano vio doblar sus dos toros. «Mondeño» hizo buena faena con excelente estocada al tercero, del que cortó la oreja, y fue aplaudido en el que cerró plaza, que brindó a los alguaciles.

DIA 9: COGIDAS EN EL ENCIERRO

El martes —ni te cases ni te embarques..., ni corras delante de los toros— hubo dos notas trágicas en el encierro. Dos muchachos, y los dos pamplonicas, es decir, acostumbrados a correr bien, resultaron con sendas cornadas graves en el encierro de los Bohórquez.

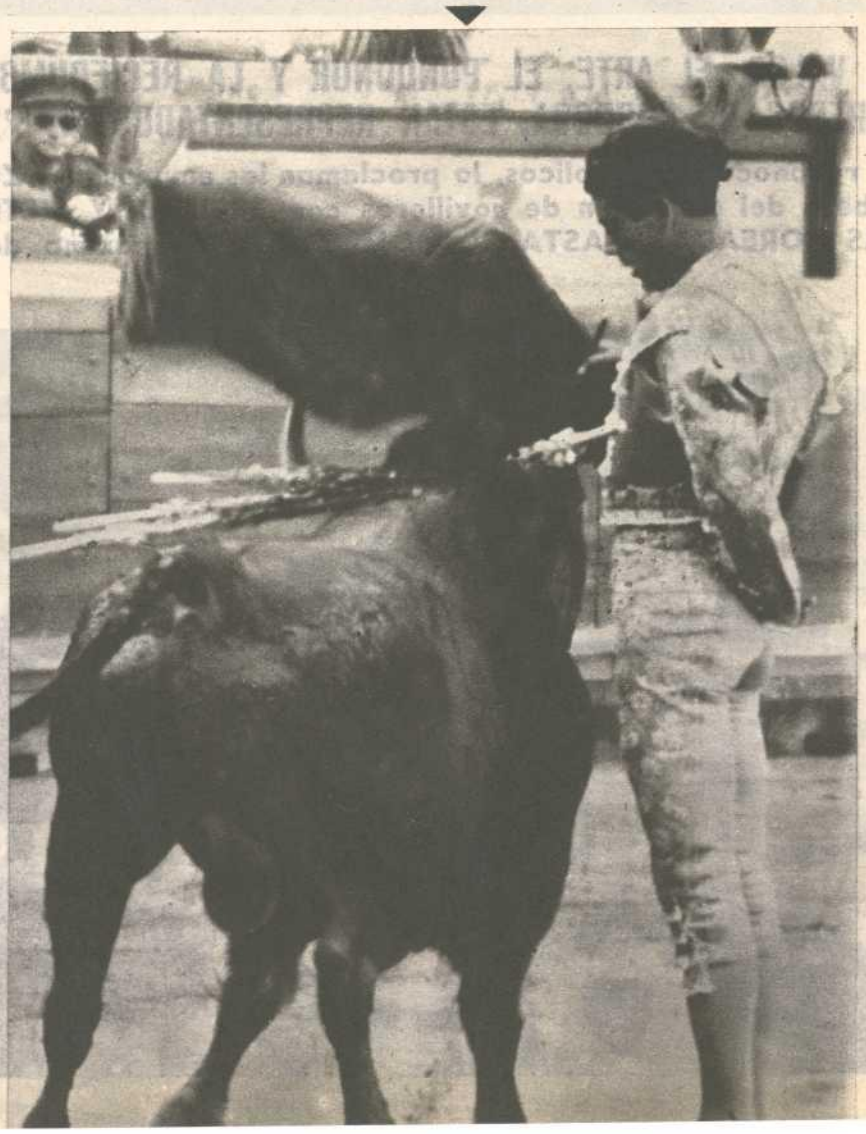
Tal vez esta aureola alrededor de los toros hizo que los diestros se mostrasen en plano inferior al de sus posibilidades. Los toros de don Fermín Bohórquez acusaron mucho temperamento; pedían lidia adecuada y no se mostraron tan aptos para la lidia fácil como en otras ocasiones; el lidiado en cuarto lugar fue manso y más dificultoso de lo deseable.

Gregorio Sánchez estuvo deslucido en su primero y desgraciado a la hora de matar al cuarto; aguantó una lluvia de pan y oyó silbidos. «Mondeño» tampoco pudo con el segundo y estuvo deslucido; en el quinto, que brindó al público, también escuchó los gritos adversos del respetable. «Palmeño» estuvo valeroso en el tercero, al que mató con brevedad y dio la vuelta al ruedo; estuvo menos afortunado en el que cerró plaza, pasando su labor inadvertida.



«Pedrés» torea al natural en la corrida del lunes. El ganado era de don Alvaro Domecq. Y aunque el albaceteño se mantuvo en su ya conocida línea de pundonor y hombría, quizá por eso, sin obtener trofeos, fue muy aplaudido y dio en su primero la vuelta al redondel

Juan García «Mondeño» en una de las manoletinas que prodigó a su primero en la corrida del lunes. El maestro del Puerto cortó una oreja, que, ante las protestas de algunos, arrojó al tendido cuando daba la vuelta al ruedo. El otro toro se lo brindó a los alguacilillos. (Fotos Bozano)



UN TORERO DE SOLERA: "ZURITO"

EL VALOR, EL ARTE, EL PUNDONOR Y LA RECIEDUMBRE DE LOS TOREROS DE CORDOBA, ESTAN REPRESENTADOS EN "ZURITO"

Lo reconocen los públicos, lo proclaman las empresas, y ZURITO va en cabeza del escalafón de novilleros con TREINTA Y SIETE NOVILLADAS TOREADAS HASTA EL MOMENTO y el máximo de apéndices conseguidos también

RAFAEL PIEDROLA

Apoderado

Judíos, 17 Teléf. 427405

CORDOBA

EN LAS VENTAS, LO MEJOR FUE EL PUBLICO

DIJO ¡BASTA! A LAS OREJAS CONCEDIDAS POR UNA MINORIA

MADRID, 7 de julio. (Servicio especial.)—Todos salimos aburridos. Algunos, además, salimos satisfechos. Vimos poquita cosa, pero respiramos con alivio. La satisfacción y el alivio no vinieron por parte del ganado —bronco, desigual, malintencionado—, ni tampoco por parte de los novilleros —que, eso sí, derrocharon valor y buena voluntad—, sino por parte del público. A todos nos planteó un problema la prodigalidad del jueves durante la corrida de la Prensa. Tres días bastaron para que reflexionásemos. Los saldos de orejas no benefician a nadie: ni a la tradición sobria de la Monumental ni a los propios toreros.

Dos Anjos es un novillero fino, elegante y con clara vocación de clasicismo. Además, estuvo valiente y porfiador en el sobrero de Rodríguez Pacheco menos lidiable que los cinco novillotes de Juan José Ramos Matías y Hermanos. En resumen: estuvo Dos Anjos muy apañadito, pero su faena no tuvo la calidad que hace suponer el premio de una oreja en las Ventas. No importa. Hay gentes que se perecen por airear el pañuelo. Lo aireó una minoría y la oreja fue a manos de Dos Anjos.

Entonces sucedió lo que tenía que suceder cualquier tarde. El verdadero público de Madrid reaccionó. Se puso en pie, hizo uso de la música de viento y el fino novillero portugués hubo de pasar por el mal trance de escucharla.

No iban para él. Iban para la presidencia —para su mala contabilidad— y para ese sector manirroto que regala trofeos a tutiplén.

La reacción nos agradó. Madrid monta la guardia de nuevo.

En su primero el portugués lució un capote elegante, sobre todo por chicuelinas. Dos veces cayó ante los cuernos y las dos volvió a la carga muy entero. Con la muleta lo vimos embarullado. Mató de media delantera, dos pinchazos y descabello. En su segundo —ya lo hemos señalado— estuvo más afortunado y mató de una entera.

«Serranito», que tiene una abundante corte de seguidores, no rayó a la altura prometedora del día de su presentación.

DOS GRANDES PARES. — Nuestro compañero don Antonio Casero nos envía este vigoroso dibujo, con el siguiente pie. «Al quinto colocó dos pares magníficos un banderillero cuyo nombre desconozco. Y lo siento. Me gustaría rendirle mi admiración.»

Tampoco los novillos eran iguales, ni siquiera parecidos. En su primero estuvo breve e hizo muy bien. Mató de dos pinchazos y una caída y saludó. Brindó su segundo al público —lo que nos pareció una equivocación— y se arrimó mucho, pero no cuajó faena. Mató bien. Francamente bien.

El mejicano Gabino Aguilar, que debutaba, se dejó vencer por los nervios. Madrid le pesaba visiblemente. Los novillos, no menos. Valiente es. Y su capote tiene salero. Con la muleta, en cambio, ahoga a las reses. Para juzgarle es preciso verle de nuevo. Mató a su primero de pinchazo y media, y a su segundo, de cuatro pinchazos sin soltar, una delantera y cuatro golpes con el verduguillo.

EL CHISTE FACIL.—En cuarto lugar salió al ruedo de las Ventas el pasado domingo un sobrero, manso, de Rodríguez Pacheco. Tiró un viaje a un peón y se llevó el capote. Alguien dijo con zumba:

—Parece un toro «de bandera».

Las apariencias engañan.

TRAMITE CANICULAR

CARABANCHEL, 7.—Poca historia tiene la novillada del domingo en Carabanchel. Y menos tendría aún de no haber sido por la inclusión en el cartel de Francisco Rodríguez «Bombita». No es que éste tuviese fama torera, aunque otra cosa se pudiera pensar por su apodo, sino una contumacia para «sitiar» —como ahora se dice— la «chata» realmente envidiable. El sitio ha durado ciento cinco días. ¡Lo puesto que estaría el chico si los hubiera dedicado a entrenarse!

Los novillos eran del hierro de Sotillo Gutiérrez y los mandaron para el trámite canicular. Feos de presentación y trapío; tampoco, por su temperamento, pudieron merecer el asenso de la parroquia. Poco se hizo con ellos; pero, la verdad, poco se les podía hacer.

Iniciaba la terna Angel Rodríguez, de quien ya nos hemos ocupado con interés en estas informaciones carabancheleras, que no encontró buen paño para su capote en el primero; escuchó palmas en las verónicas con que recibió a su enemigo y en un quite por las inevitables chicuelinas, pero con la flámula se lo pensó demasiado y la cosa no pasó de regularcita, aunque el mozo tuvo que saludar en el tercio. No mejoró la cosa en el cuarto, que tampoco era un bicho potable porque se escapaba a encerrarse, cobardón, en los tableros, y de allí no había modo de que saliese. Como además la atención del público se centró en una pelea en los tendidos —a falta de cosa más taurina que entretuviese a la clientela—, la labor de Angel Rodríguez pasó inadvertida en su totalidad. Esperemos otra ocasión para verle rehabilitarse.

Curro Escamilla fue otro de los que pasaron sin pena ni gloria por la candente arena: ¡el domingo era candente de verdad! Poca cosa que anotarle con el capote, nada con los garapullos, en los que no alcanzó lucimiento aunque pusiera voluntad, y tampoco nada con la muleta. Lo que tuvo de voluntarioso le valió escuchar palmas en el tercio al doblar el quinto manso.

«Bombita» se encontró navegando a favor de corriente, pues como la cosa andaba entre ciegos, el público empezó a buscar un tuerto allá donde apareciese, y el tuerto fue «Bombita», con lo que se hizo el rey de la tarde. Poco mérito en los lances, pero muchas palmas; gran vulgaridad con las banderillas, pero más grande la ovación; más pingüi que toreo con la muleta, pero frenesí en el tendido, que busca divertirse con quien sea y como sea, y a desconcertante quitado, desconcertante puesto. ¿Torear? Y ¿para qué? ¡Con el calor que hacía! Mató «Bombita» de pinchazo y estocada entera y se le concede una oreja de su primer enemigo. Se encontró para remate con otro manso de los que defienden su mansedumbre en tablas, y aunque puso voluntad, era poco bagaje, pues a estos bichos hay que llegarles muy bien, sacarlos con pases de tirón —si se dejan, que aconsejar es fácil— y dominarlos pronto para matarlos en corto y por derecho. No llegó hasta allí el novel «Bomba», pero donde no llegó él llegó el entusiasmo público, que le sacó a hombros por la puerta de cuadrillas. ¡Bueno...!

J. M. RICO

EL BOMBERO TORERO..., ANTES DEL INCENDIO

MADRID, 6.—Cuando la Plaza de las Ventas empezó a arder, lo primero que se hizo fue llamar a los bomberos. Y los bomberos —grandes y chicos, gigantes y enanos— habían estado ya allí. ¿Fueron ellos los que dejaron sembrada la Plaza de risas incandescentes? Porque el sábado por la noche —a Plaza llena, como en las más postineras fechas de San Isidro— actuó el espectáculo «Renovación» del Bombero Torero con claro éxito regocijante sobre el gentío, que cubrió el tendido de la Monumental para pasar una noche divertidísima. Los ocho enanitos —bomberos, músicos, gimnastas y «toreros», que impregnan toda su actuación con un claro sentido del humor— ganaron muchas ovaciones, lo mismo que El Bombero, Arévalo, Manolín y el Gran Luichi en la lidia bufa de unos becerros que, por cierto, embestían con desgana y alguno hizo un carrousel tan contumaz que logró salir con vida del ruedo. La banda «Caravana» puso las corcheas por su cuenta y todo sonó amablemente en esta noche sabatina en que nada hacía presagiar ningún siniestro.

MALOS NOVILLOS.—Los novillos de don Juan José Ramos Matías y Hermanos, de Boada (Salamanca), fueron difíciles, broncos. Lo suyo no era casta, sino mala sombra. En el tercio de varas, donde la bravura florece si está en la sangre, se portaron desiguales y tirando a mal. Procuraron herir y escurrir el bulto, nadar y guardar la ropa

EN EL SANTO SUELO. — No importa quién sea el diestro que besa el suelo suelo. Esta situación fue, si no la dominante, la tónica de la novillada en las Ventas. Las reses —malas reses— salmantinas crearon dificultades que la terna de jóvenes novilleros no supieron resolver con holgura. Para eso hacía falta lidiar. Y ahora, entre los que empiezan, apenas nadie sabe lidiar

Alcalá: en la Universidad no hubo cátedra

ALCALA DE HENARES, 6. (Servicio especial.)—Poca animación en los tendidos de la ciudad cervantina, donde se anuncian seis toros de Salustiano Galache para Antonio Bienvenida, Pablo Lozano y Paco Herrera, con el aditamento de un toro de rejones para Alvaro Domecq.

Aficionados de Madrid vienen al regusto de la presencia de don Antonio en el ruedo; su ocasión de alegría fue en este caso en tono menor, destilada en gotas, concretada en algunos pases de gran finura, y la realidad de su presencia en la Plaza, cuando las cosas iban mal, para enderezarlas. Poco para lo que Bienvenida sabe y puede. Todo quedó en detalles de calidad y sapiencia, sin total entrega y con reservas físicas y mentales al matar a su segundo. Fue ovacionado en el que abrió Plaza. Pero este día no explicó el doctor su asignatura.

Pasó Pablo Lozano desdibujado, en una tarde gris. Y triunfó Paco Herrera con el novillo más bravo del desigual encierro —el corrido en tercer lugar—, al que hizo una faena muy centrada y elegante de mando izquierdista, coronada con una gran estocada. Por contra, salió en sexto turno un «toro-toro», de esos que ponen susto hasta en los tendidos, y Herrera no supo ocultar su aflicción. Entró doce veces el veleto a los montados, saliendo rebrincado casi otras tantas, con la excepción de una de las veces, en que tomó una puya fuerte en tres tiempos que no le hizo mella. Paco Herrera aliñó para matar como pudo, cosa que consiguió al tercer viaje, y malamente.

Punto y aparte para Alvaro Domecq, que hizo a pie la mejor faena de la tarde a un toro grande y fuerte de su ganadería. Como caballista estuvo toreando de modo admirable —el toro empapado en la cola de la jaca—, y como rejoneador, solamente en un par de banderillas, quebrando en la cara del toro, nos demostró su clase. Pie a tierra, hizo una faena breve, sabrosa, original, campera, que encendió el entusiasmo del tendido. Entró a matar por derecho y dejó una gran estocada que valió las orejas del toro, no para el rejoneador, sino para el valeroso torero.

Galache mandó tres novillos, dos toretes y un toraco. Uno bueno. El tercero. Los demás, pasaron. El último..., ¡caray!

Algeciras: Un toro indultado

ALGECIRAS, 6.—Con poco público se celebró la corrida de toros, mano a mano, entre Miguel Mateo «Miguelín» y Carlos Corbacho. La función dio comienzo a las veinte horas, por lo que se lidiaron tres toros con luz del día y tres con luz artificial. El ganado fue un encierro de Concha y Sierra, que resultó bravísimo, excepto el lidiado en cuarto lugar, que fue manso. El sexto fue indultado a petición de Carlos Corbacho.

«Miguelín» en su primero estuvo bien, instrumentó una aseada faena, toda con la mano derecha. Estocada, dos orejas y rabo. A su primero le colocó tres pares de banderillas. Con la muleta hizo una variada faena, pases sentado en el estribo, redondos, naturales, pases de espalda y altos. Estocada, dos orejas y rabo. Con el quinto del encierro «Miguelín estuvo decidido; pases con ambas manos. Mató de una estocada ladeada, y sus paisanos pidieron los máximos trofeos para el torero de la tierra.

«Miguelín» invitó al ganadero señor Pareja Obregón y a su compañero Corbacho a compartir los aplausos, que agradecieron con saludos desde el tercio.

Carlos Corbacho, artista, torero y maestro, en su primer enemigo llevó la lidia perfectamente ordenada; recibió al toro con cinco verónicas extraordinarias. Inició su trasteo con unos pases bajos, sacando al toro a los medios, en donde le ejecutó una magistral faena, corriendo la mano y llevando al bicho toreado. Entró a matar por derecho, agarrando una gran estocada. Dos orejas, rabo, vuelta y saludos. A su segundo, un toro que desentonó de sus hermanos de vacada, el linense le realizó una inteligente faena. Mató de pinchazo y estocada y fue ovacionado, dando la vuelta. Corbacho toreó al sexto a la verónica, en lances bien rematados. Si bien estuvo con el percal, aún mejor estuvo con la muleta. Toda la faena fue coreada con olés.

Una vez realizada la magistral faena, el diestro Carlos Corbacho solicitó de la presidencia le fuera perdonada la vida al bravo toro. Solicitud que presidencia y público aceptaron. Corbacho entró a matar con una banderilla, y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, simulados, que paseó triunfalmente por el ruedo.

En esta corrida se ha notado la ausencia de los alguacilillos, sin que sepamos el motivo de tal falta.

Peso de la corrida: 440, 450, 460, 470, 465 y 470 kilos, respectivamente.

Datos para la historia

El toro indultado lleva el número 3 en su lomo, atiende al nombre de «Inspector», pesó en vivo 470 kilos y es de pelo pardo salpicado en verdugo.

T. HERRERA

Barcelona: Andrés Vázquez cortó oreja

BARCELONA, 7. (De nuestro corresponsal.)—Con lleno se celebró la corrida del domingo. Murillo, a su primero, lo veroniqueó con temple: su faena de muleta fue excelente, aunque algo fría, debido a lo quedado de la res: se confió en exceso y al rematar un natural fue enganchado y estuvo encunado varios minutos. Repuesto de una leve conmoción, toreó por la diestra con sabor, y después de unos pases por alto, pasaportó a la res de un pinchazo, estocada tendida y tercer descabello. Se le aplaudió.

A su segundo, enmorrillado y descarado de pitones, lo lanceó a la verónica. El bicho tomó dos varas: al compás de la música cuajó una buena faena, muy académica, con naturales con la zurda, pases por alto y molinetes. Mató de estocada tendida y descabello al segundo golpe. Volvió a ser aplaudido.

Con muchas ganas de triunfo salió al anillo Andrés Vázquez. A su primero, veleto y astifino, lo saludó con unas soberbias verónicas cargando la suerte. Tomó el bicho tres varas. Llegó sin fijeza al último tercio, pero el de Villalpando lo aguantó con valor, instrumentándole pases con ambas manos de mucha calidad, terminando con afarolados. Malogró lo hecho por tirarse a matar a toro arrancado, dejando la estocada muy caída. No obstante, el concurso pidió la oreja; al no concederla el usía, fue abucheado injustamente. Vázquez saludó desde el tercio.

En el quinto de la tarde, con dos velas impresionantes, Andrés Vázquez cuajó una gran faena, y eso que el público se mostró al principio algo frío, debido a tirarse un espontáneo al ruedo, sufriendo una aparatosa cogida.

En su quite se lució por chicuelinas. Después de un trasteo por bajo hizo una faena dominadora, prodigando naturales con la zurda. Intentó matar recibiendo, y después de un buen pinchazo, dejó una honda en la yema que hizo doblar a la res. Le concedieron una oreja y dio dos triunfales vueltas al anillo.

«El Caracol» no fue beneficiado en su lote, y eso que el gitano echó valor a sus dos toros. Su primero tenía escasa fuerza; cambió el tercio con una sola vara. Brindó a Dolores Vargas. El bicho, probón, no había forma de meterlo en el engaño. Citándolo de muy cerca logró dos tandas de naturales que se aplaudieron. Lo mató de una estocada caída provocando derrame.

El que cerró plaza, un bicho berrendo y cariavacado, no había forma de que cogiera el engaño. «El Caracol» se puso pesado a fuerza de insistir, siempre en la flor de los pitones, para provocar la arrancada de aquel marmolillo. Lo mató de una estocada alta al segundo viaje.

Los toros de Montalvo fueron manejables, aunque no demostraron poder con la caballería. Los únicos que no embistieron fueron el tercero y el sexto. Bien presentados y con mucha cuerna. Pesaron: 520, 515, 526, 559, 554 y 573 kilos.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Benidorm: Orejas y rabo a Puerta

BENIDORM, 7.—Con media entrada se celebró en la Plaza benidormense la primera de la temporada, lidiándose siete toros de don Abdón Alonso, que pelearon desigualmente, para el rejoneador Alvaro Domecq y los espadas Gregorio Sánchez, Diego Puerta y «Mondeño».

Don Alvaro Domecq actuó de modo brillante al clavar rejones y pares de banderillas a dos manos, que se aplaudieron. Con una sola lanza de muerte bien colocada echó pie a tierra para descabellar al segundo envite. Hubo ovación, con vuelta al anillo.

Gregorio Sánchez toreó con el capote muy bien y realizó dos faenas de muleta que la música hubo de seguir mientras usaba el toledano ambos manos en series completas y bien rematadas de pases. En su primero mató de estocada desprendida con descabello, pidiéndose la oreja, que no se concedió, pero dando la vuelta al ruedo, y en su segundo, de dos pinchazos, otro hondo y descabello, quedando el premio en aplausos.

Diego Puerta estuvo valentísimo toda la tarde. Con el capote fue aplaudido, y con la muleta oyó la música en los dos, adornándose en su primero en una faena preciosista y valerosa, que le valió, al matar de estocada hasta la mano, el corte de las dos orejas y el rabo, con vuelta al anillo. En el otro, en una labor más eficaz que artista, acabó de estocada corta y para él hubo aplausos, que le obligaron a saludar.

«Mondeño» estuvo discreto en su primero con la muleta, pero con la espada necesitó tres pinchazos, estocada y descabello, por lo que se dividieron las opiniones; en el otro de su lote realizó una gran faena de muleta, con acompañamiento de música, arrancando olés y palmas. Pinchó cinco veces para, finalmente, descabellar. Sólo hubo palmas por culpa del acero.

El primero de «Mondeño» saltó al callejón, y al llamarle la atención desde arriba unos extranjeros quiso saltar al tendido, sembrando el pánico entre los espectadores de aquel sector.

M. M.

Lloret: Orejas a Bohórquez y Valencia

LLORET DE MAR, 4.—Dos novillos de Fonseca para el rejoneador Bohórquez, oreja y orejas y rabo.

Victoriano Valencia, aplausos y oreja.

«El Trianero», aplausos y vuelta.

Palma: «La faena brindada a la nieta del Caudillo»

PALMA DE MALLORCA, 7.—Los seis toros de Carreros, la histórica ganadería, que vuelve por sus fueros, estaban magníficamente presentados, y cuatro resultaron bravos y manejables. Sólo dos, precisamente el lote de Jaime Ostos, ofrecieron alguna dificultad. Componían el cartel los hermanos Angel y Rafael Peralta, que lidieron el primero y el último toros, por separado, y en lidia normal estoquearon los cuatro restantes Jaime Ostos y Santiago Martín «el Viti», mano a mano que se repite por tercera vez por gozar ambos espadas de mucha estimación en Palma.

Los Peralta tuvieron una lucida actuación con los rejoncillos, pares de banderillas, la rosa, etc.; pero la falta de acierto con el rejón de muerte, y posteriormente con el estoque y el verduguillo, no les permitió redondear el éxito. El primero dio la vuelta al ruedo, un tanto discutida, y Rafael, que había superado a su hermano en el rejoneo, sólo escuchó palmas por las veces que tuvo que descabellar.

Jaime Ostos estuvo valiente en sus dos enemigos, inciertos y reservones, y trató de sacar faena con muletazos eficaces. Mató con decoro y en ambos se dividieron las opiniones. El sorteo de las reses, que es donde se decide el éxito o el fiasco de los espadas, le jugó una mala partida al diestro ecijano. Otra vez la buena suerte será para él.

Santiago Martín «el Viti», volvió a triunfar de manera apoteósica. Le correspondieron dos bichos manejables, docilones, y el diestro de Salamanca, que está sensacionalmente puesto, como dicen los toreros, realizó dos faenas perfectas, en las que el temple y el mando fueron imperativo, y como además mató de dos colosales volapiés, uno en cada toro, fue premiado con una oreja en su primero y con las dos y el rabo en su segundo, cuya faena brindó a la nieta del Caudillo, María del Carmen Martínez Bordiú Franco, que ocupaba una barrera, acompañada de su tía doña Eulalia Vereterra Polo de Alvarez Buylla, esposa del gobernador civil.

La segunda faena de «El Viti», ciertamente memorable, será recordada en Palma con este título: «La faena brindada a la nieta del Caudillo.»

Q. C.

Toros en el Puerto: Orejas para todos

PUERTO DE SANTA MARIA, 7.—El ganado de don Manuel Camacho resultó desigual, tanto en romana como en trapío. En cuanto a condiciones de lidia, fueron, en general, sosos y quedadotes. Arrojaron en bruto, por orden de salida, el siguiente peso: 435,

de toreo • Alcoy: orejas entre dos luces

464, 445, 490, 499 y 461 kilogramos.

Camino, primer espada, recogió a su primero con unas verónicas aseaditas. No fue del agrado de la concurrencia la faena de muleta, pues aun cuando el toro era un «esaborio-te», Paco pudo intentar más de lo que hizo. Por ello, cuando lo tumbó de una caída, se dividieron las opiniones. A su segundo, el de más peso del encierro, lo recogió en chiqueros con unas verónicas, adelantando la pierna contraria y jugando los brazos a la perfección, rematando con media, que el público ovacionó. Con la muleta realizó una faena de un Paco Camino que no se parecía en nada al del toro primero, que el público coreó con encendidos olés. Mató de una estocada y le fue concedida la oreja.

Emilio Oliva estuvo toda la tarde valentísimo y con grandes deseos de agradar. A su primero le echó un valor temerario, toreándole cerquísima, y lo tumbó de una superior estocada, por lo que le fue concedida una oreja. Al quinto, que era el de más cuidado de la corrida, lo toreó superiormente de capa. Con la muleta toreó en todos los terrenos con mucho denuedo para sacar el mayor partido posible de su enemigo. Mató de dos medias estocadas a toro arrancado, siendo ovacionado, con salida al tercio.

«El Cordobés», que se prodigó en todos los tercios, levantó al público de los asientos con ese su toreo «sui generis». Toreó de capa a sus dos toros muy ajustado. Con la muleta realizó en su primero una valiente faena en los medios, metido entre los cuernos. Pasaportó al burel de una estocada, siendo fuertemente ovacionado y saliendo a saludar a los medios. En el último realizó la faena en el centro del ruedo, con pases en redondo a media altura, muy ajustados. Naturales con la izquierda y molinetes de rodillas, provocaron el entusiasmo de la concurrencia. Coronó la faena de una estocada y dos intentos de descabello, siéndole concedidas las dos orejas y dando la vuelta al ruedo.

La corrida fue, en conjunto, muy distraída y de corta duración: una hora y media aproximadamente.

JUAN GUILLERMO

San Feliu: Martín y «Orteguita», a hombros

SAN FELIU DE GUIXOLS, 7.—Buena entrada. Se lidian toros de Isabel Rosa González, que dieron buen juego, para Victoriano Valencia, Manolo Martín y «Orteguita».

Valencia estuvo valeroso y adornado en su primero, en el que escuchó palmas; faena artística a su segundo, premiada con ovación.

Manolo Martín estuvo torero y artista en su primero, al que mató bien y cortó la oreja; también se lució con la franela en el quinto; pero al no acertar con la espada solamente dio la vuelta al ruedo.

«Orteguita» puso voluntad en el primero de su lote y dio la vuelta al ruedo; en el que cerró Plaza se lució como artista y rehiletero en dos buenos pares de banderillas; buena faena y estocada; oreja y vuelta al ruedo.

Manolo Martín y «Orteguita» salieron a hombros.

LAS NOVILLADAS PICADAS

ALCOY, 7.—Novillos de Núñez Guerra.

Paquita Rocamora, orejas y orejas y rabo.

Rafael Cantó, vuelta y orejas.

Curro Ortuño, orejas y vuelta.

La novillada finalizó a las nueve menos cuarto de la noche por la tardanza del sobresaliente de la rejoneadora en despachar el último novillo.

Barcelona: Cuando toreó y cuando no toreó Fuentes

BARCELONA, 4. (De nuestro corresponsal.)—El público nuevo que llenó el jueves la Monumental salió un poquito defraudado por no ver al «fenómeno» José Fuentes. No así la afición auténtica, cada vez en más minoría, porque en todo espectáculo taurino hay que observar las condiciones de las reses. El jueves, tanto los tres novillos del Puerto de San Lorenzo (ganadería salmantina de los señores Gastón y Fraile) como los novillos de Tabernero, de Villanueva del Cañedo, más parecían moruchos que reses de lidia. No iban al engaño, gazapeaban y hacían hilo al salir de la muleta. De esa forma, no sólo Fuentes, sino novillero tan hecho como Susoni, así como el voluntarioso debutante lusitano Julio Gomes, estuvieron al garete toda la tarde y arrojaron nuestro gozo dentro de un pozo.

Susoni intentó faena con su enemigo, que buscaba. Lo cogió dos veces, por fortuna sin encarnarle. Mató de una estocada caída y descabello al segundo repique. Terminó con la taleguilla destrozada.

Su segundo llegó al último tercio gazapeando y descompuesto. Se le coló en varios pases con la derecha. Volvió a ser enganchado. Mató de una estocada que caló a la res. Volvió a saludar desde el tercio.

Fuentes, del que el «respetable» esperaba un prodigio, se mostró como lo que es: un principiante dotado de magníficas cualidades. En las verónicas iniciales ya fue enganchado por el morucho, cayendo conmocionado en la cara de la res. Al compás de la música le instrumentó unos pases con la derecha suaves y elegantes. Insistió demasiado y su faena resultó monótona. Mató de un pinchazo sin soltar, otro a toro arrancado y estocada tendida. Saludó desde el tercio.

A su segundo lo saludó con cuatro verónicas soberbias con su buen juego de brazos. Brindó a la Plaza. Se equivocó, porque la res se vino abajo y carecía en absoluto de embestida.

Andaba como un buey y, para colmo, no se paraba. La mató de un pinchazo y una estocada a toro arrancado, entre la desilusión de los graderíos.

En cuanto al debutante Julio Gomes, para juzgarle debemos verlo con otras reses. En su primero estuvo muy valiente, con un novillo incierto, que le tiró un hachazo y le rasgó la taleguilla. Recetó una estocada en la yema, pero armando mal el acero. Saludó desde el tercio. En el que cerró plaza volvió a demostrar su valor en unos naturales con la derecha. El bicho le tiró un derrote peligroso. Tiró a abreviar, y previos unos mantazos por la cara, hizo doblar al bicho de un pinchazo sin soltar, y estocada, con salida indiscreta de la tizona.

En resumen, nos aburrimos. Esa es la verdad. Y todos los diestros salieron con las taleguillas hechas unos zorros

J. DE LAS R.

Cáceres: «El Bala», herido grave

CACERES, 7.—Novillos de Augusto y Carlos García Gialho, portugueses.

Mauro Liceaga, oreja y vuelta. «El Bala», silencio, y fue cogido en un quite en el cuarto novillo. Liceaga, oreja, petición de la otra y vuelta. Manuel Amador, dos vueltas y dos orejas y dos vueltas y salida a hombros.

«El Bala» sufrió una herida en la región perineal, que bordea el esfínter, con una trayectoria ascendente de siete centímetros. Pronóstico grave. Fue trasladado a Madrid.

Ceuta: Exito de Abel Flores

CEUTA, 7.—En el último día de la feria de la españolísima ciudad de Ceuta se celebró una novillada picada en la plaza portátil, colocada al efecto en la esplanada del Puerto de la ciudad del Monte Hacho. Se lidiaron seis novillos de don Fernando Vázquez de Troya, bravos y con buena casta. Al lidiado en cuarto lugar se le dio la vuelta al ruedo.

«El Puri», en su primero, intentó hacerlo todo, consiguiéndolo. Montó la espada, y la suerte le acompañó. Una oreja le fue concedida, algo bondadosamente. A su otro enemigo, el novillo más bravo y noble del encierro, no le hizo la faena que el bravo animal merecía. El torero se limitó a despacharlo con decoro.

Rafaelín Valencia a su primero le realizó una artística y torera faena. Pese a su indecisión con el pincho, dio la vuelta al redondel entre ovaciones. A su otro enemigo, que llegó acortando las arrancadas, Rafaelín lo lidió convenientemente, fallando también con el pincho. Ovación, vuelta y saludos.

Abel Flores ha triunfado en sus dos enemigos. Al primero lo recibió con unas verónicas que se aplaudieron. Quitó por gaoneras y tijerillas. Con la franela estuvo en artista. Mató de media y descabello y le concedieron una oreja. También le concedieron una oreja en su otro enemigo, tras realizar otra faena vistosa y alegre. El mejicano paseó a hombros de los entusiastas.

T. H.

Ciudad Real: Miura para rejones

CIUDAD REAL, 7.—Novillada de la Prensa. Gastón Santos, petición y vuelta ante un toro de Miura. En lidia ordinaria, novillos de Carrascosa.

Miguel Oropesa, ovacionado y palmas.

«Zurito», orejas y petición de rabo y vuelta. Manuel Cano «el Pireo», petición y vuelta y dos orejas. Salió a hombros con «Zurito».

Al final de la novillada, el mayoral de don Laurentino Carrascosa dio la vuelta al ruedo.

Ibiza: Oreja a «El Maestro»

IBIZA, 7.—Ganado de Núñez Guerra, aceptable.

Los rejoneadores Lolita y Cándido López Chaves, oreja y oreja. Antonio Poveda, vuelta y un aviso. Pepe Llantada «el Maestro», vuelta y una oreja.

Murcia: Triunfal mano a mano

MURCIA, 7. (De nuestro ocrresponsal.) Un éxito constituyó el mano a mano entre los murcianos Manuel Cascales y Ginés de Soto, que salieron a hombros.

Cascales, en el que abrió Plaza, hizo una buena faena, a la que puso remate con media estocada, cortando una oreja. En su segundo empezó bien, pero terminó su labor con el trapo rojo un tanto deslucido. Mató de un pinchazo y otro hondo atravesadillo. En el quinto de la tarde, su tercero, llevó a cabo una extraordinaria faena, para media estocada atravesada, que fue suficiente. Dos orejas y rabo y dos vueltas al anillo, acompañado del mayoral y de Ginés de Soto.

Ginés de Soto, que hacía su presentación con caballos, estuvo en su primero muy torero, realizando una gran faena, a la que puso remate con una estocada delantera. Le fueron concedidas las orejas de su enemigo, con petición de rabo. En el cuarto de la tarde, su segundo, cumplió con el trapo rojo y estuvo pesado con el estoque. En el que cerró Plaza se lució con la franela, logrando muletazos de calidad, terminando con su enemigo de una estocada, concediéndole la presidencia una oreja.

Los novillos de don Francisco Marín Marcos, terciados, especialmente los cuatro primeros, dieron excelente juego. Al quinto se le dio la vuelta a la redonda.

GANGA

Sevilla: Nuevo éxito de Susoni

SEVILLA, 7.—Buena entrada el domingo en la Maestranza. En verdad, muchos sevillanos tomaron el auto o el tren —especialmente organizado para la corrida— y se marcharon al Puerto para ver a Camino, Oliva y «El Cordobés», y darse de paso el remojón. A pesar de eso, quedó aquí gente para llenar la redonda alegría del coso del Baratillo. Ya hemos dicho en otras crónicas que el momento taurino es de auge.

Un ganadero salmantino, don Pío Tabernero, envió un encierro de esmerada presentación, con peso y cabeza, pero desigual en condiciones de lidia. El segundo fue devuelto a los corrales, al inutilizarse al dar una aparatosa voltereta. Corrió turno el lote de Susoni, y en quinto lugar salió un sobrero de Soto de la Fuente, manso y de estilo feo. Destacaron por su bravura los corridos en cuarto y último lugares.

El portugués Dos Santos tuvo que despachar tres toros, porque Susoni pasó a la enfermería al finalizar su primero. A su vez, el propio Dos Santos tuvo también que ingresar en la enfermería, después de matar al quinto. Su actuación durante toda la tarde fue extensa y gris, con muestras de continua intranquilidad, mostrándose muy pesado con el estoque, hasta escuchar en su primero un recado presidencial.

Susoni confirmó en el único novillo que lidió la excelente impresión que dejara en su reciente debut. Es un torero aseado y clásico, que sabe dar emoción a cuanto hace, dentro del garbo y la sal de la escuela sevillana que practica. Esta tarde toreó superiormente a la verónica, y con la muleta hizo faena, a pesar de que el novillo se vencía por el lado derecho. Destacaron en su labor varias tandas de naturales ligadas con el de pecho. Mató de una estocada superior, de la que resultó cogido y lanzado por los aires. Rehechó del percance, por obra del pundonor, volvió al novillo para descabellarlo, siéndole concedida la oreja.

Al debutante Juan Anguiano le cupo en suerte el peor lote. Muy quedado el primero, y con la cara en el suelo, y agotado en el último tercio el segundo, que se había mostrado bravo y noble con los montados. El mejicano consiguió algunos muletazos de calidad en su primero, al que mató de una entera en lo alto, saliendo volteado. Con el último se cruzó valerosamente, con voluntad, vergüenza torera y estética. Mató de una estocada y descabello, dando la vuelta.

En resumen, una novillada más, ni buena ni mala, sino todo lo contrario.

DON CELES

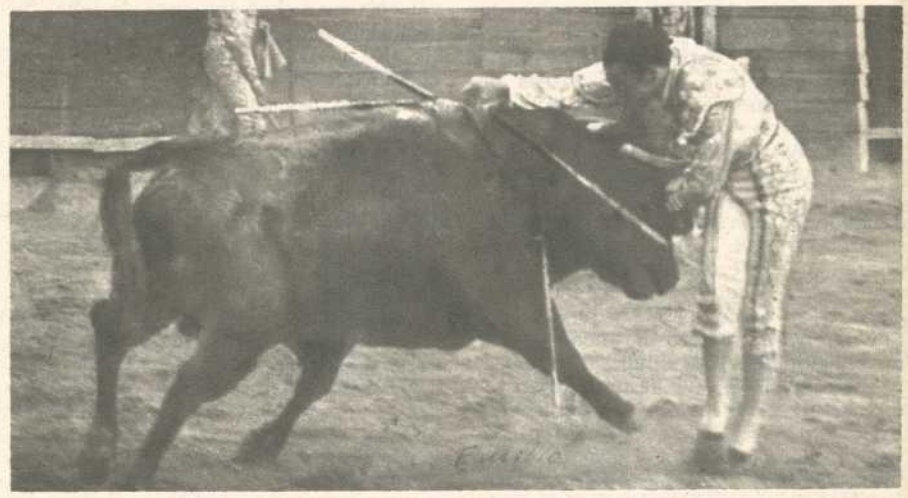
Utrera: Picados y sin picar

UTRERA, 7.—Novillos de José Navarro.

«Espartaco», oreja y ovación en sus novillos picados. Sin picadores actuaron José Campos, regular; Zárate, ovacionado, y Castillo, orejas y ovación.

Después de una larga y brillante campaña por distintos ruedos de América regresó el diestro Pepe Osuna. Al aeropuerto de Barajas acudieron a recibir al de Albacete su madre, la familia de su apoderado, don Enrique Callejas, y varios amigos

Portugal tiene un nuevo matador de toros. Se llama José Simoes, y ha llegado al doctorado con las mejores notas. Estas tres instantáneas dan fe de la tarde de su alternativa en la feria de Badajoz, donde el lusitano salió triunfalmente de la Plaza después de cortar cuatro orejas



Plaza de Toros de VALENCIA

Empresa: MIRANDA DAVALOS - JIMENEZ BLANCO

FAMOSAS CORRIDAS DE FERIA

2 Grandiosas Novilladas y 9 Monumentales Corridas

en los días 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de julio de 1963

Sábado 20
6 Novillos del EXCMO. SR. MARQUES DE ALBASERRADA, de Sevilla.—Matadores:
Manuel Herrero
Gabriel de la Haba «Zurito»
y «El Puri»

Domingo 21
7 Toros de D. JULIO APARICIO, de Jerez de la Frontera, para el caballero rejoneador D. ALVARO DOMECQ ROMERO y los matadores
Curro Girón
Jesús Murciano «El Suso»
y «El Caracol»

Lunes 22
6 Toros de D. SAMUEL FLORES, de Albacete.—Matadores:
Pedro Martínez «Pedrés»
«El Cordobés»
y Antonio Medina

Martes 23
1 Toro del MARQUES DE ALBASERRADA para D. FERMIN BOHORQUEZ y 6 toros de D. FERMIN BOHORQUEZ, de Jerez de la Frontera.—Matadores:
Jaime Ostos
Miguel Mateo «Miguelín»
y Manuel García «Palmeño»

Miércoles 24
6 Toros de D. ANTONIO PEREZ DE SAN FERNANDO, de Villar de los Alamos (Salamanca). — Matadores:
Diego Puerta
Paco Camino
y Andrés Vázquez

Jueves 25
1 Toro de rejones de BARCIAL, de Salamanca, para el caballero rejoneador D. ANGEL PERALTA y 6 toros de los SRES. HIJOS DE D. PABLO ROMERO, de Sevilla.—Matadores:
Pedro Martínez «Pedrés»
Curro Girón
y «El Caracol»

Viernes 26
1 Toro de D. JAVIER MOLINA DOMINGUEZ, de Sevilla, para los caballeros rejoneadores D. ANGEL y D. RAFAEL PERALTA y 6 toros de D. JOSE BENITEZ CUBERO, de Marchena (Sevilla).—Matadores:
Diego Puerta
Miguel Mateo «Miguelín»
y Andrés Vázquez

Sábado 27
6 Toros de TABERNERO PAZ, de Salamanca.—Matadores:
Jaime Ostos
Luis Segura
y Antonio Medina

Domingo 28
1 Toro de COBALEDA, de Salamanca, para el caballero rejoneador D. ALVARO DOMECQ ROMERO y 6 toros de D. EDUARDO MIURA, de Sevilla.—Matadores:
Miguel Mateo «Miguelín»
Luis Segura
y Armando Conde

Lunes 29
6 Toros de D. ANTONIO PEREZ ANGOSO, de Villar de los Alamos (Salamanca).—Matadores:
Paco Camino
Manuel García «Palmeño»
y «El Cordobés»

Martes 30
6 Novillos de D. JOSE L. OSBORNE, de Cádiz.—Matadores:
Paco Pastor
Gabriel de la Haba «Zurito»
y Manuel Cano «El Pireo»

Todos los días, a las 11 de la noche, extraordinarios espectáculos populares.

Unas combinaciones perfectas, que hacen de la feria de Valencia la mejor feria de España.

Se abrió el abono para las corridas de la temporada de octubre en Acho

LIMA, 8. (De nuestro corresponsal, Horacio Parodi.)—En la mañana del pasado lunes la taquilla del jirón Huancavélica abrió sus puertas para iniciar la venta de abonos para la próxima Feria de Octubre.

Han sido numerosos los aficionados que desde tempranas horas esperaban la apertura del ya tradicional local del jirón Huancavélica, pues no sólo se han puesto a la venta los abonos de temporadas anteriores, con el derecho de apartado, sino también todas aquellas localidades que no se han abonado en la última temporada. Es comprensible el interés del público, ya que el descuento del 10 por 100 para abonados, así como las facilidades en el pago, hacen de fácil adquisición las localidades para las seis corridas de la Feria del Señor de los Milagros.

El horario dispuesto para atención del público es de 10,30 de la mañana a las 13 horas —de acuerdo al nuevo decreto—, y de las 16 a las 20 horas (de 4 p. m. a 8 p. m. de acuerdo a nuestras costumbres).

LAS CUADRILLAS DE LOS MATADORES

Aunque los diestros contratados para la temporada no han confirmado aún los nombres de los subalternos de confianza que los acompañarán en sus actuaciones en Lima, sabemos que la mayoría ha de venir acompañado de un picador y un banderillero. Teniendo en cuenta que el cartel lo forman los mejores diestros que actualmente actúan en las plazas hispanas, figuras que llevan en sus cuadrillas a los mejores subalternos del momento, ha de constituir un atractivo más de la temporada la competencia que han de entablar los picadores y banderilleros extranjeros, con los cuales han de alternar los mejores elementos nacionales.

Tal como anunciáramos la semana pasada, fueron embarcados en barco alemán, desde el puerto de Bilbao, los animales adquiridos para ser lidiados en octubre. Este buque arribará al Callao alrededor del día 20 de julio, teniendo el tiempo necesario para la aclimatación de los animales y la recuperación después de su largo viaje.

Este es el cartel anunciador del abono en la Plaza de Acho de Lima, que inserta nombres muy conocidos... y difícilmente identificables. Al «Cordobés» le han hecho «Benítez» y al «Viti» se le han comido la «ene» final del apellido. Pero... ¡anda que el apellido que le han colgado a «Palmeño»!...

te le gra mas

MEJICO

TRIUNFAN GIRON Y «EL TRIANERO»

CIUDAD JUAREZ, 7.—Lleno. Se lidian toros de Coriome, bravos. Uno fue indultado. «Calesero», ovación en su primero y dos orejas en el cuarto. César Girón, dos orejas en el segundo y petición y vuelta en el quinto. «El Trianero» salió del paso en el tercero y cortó simbólicamente las orejas del sexto, que volvió a los corrales con vida. Para ello se le dieron las orejas de otro toro.

CORRIDA GRIS

LAREDO, 7.—Gran entrada. Se lidian toros de Ramiro González, regulares. Alfredo Leal, voluntarioso y breve en sus dos enemigos. Jaime Bravo, vuelta en el segundo y silencio en el quinto. Felipe Rosas voluntarioso en su lote.

OVACIONES A JULIO

TIJUANA, 7.—Gran entrada. Se lidian toros de Santo Domingo, regulares. Manuel Capetillo petición en el primero y silencio en el cuarto. José Julio mató mal al segundo y fue ovacionado en el quinto. Victor Huerta estuvo breve y fue aplaudido en ambos.

NOVILLADA EN LA «MEXICO»

MEJICO, 7.—Muy buena entrada. Se lidian novillos de Atalanta, bien presentados y bravos. Lluvia y viento que molesta a l toreros. Amado Ordóñez, que se presentaba en Méjico, estuvo premioso con la espada en su primero en el que escuchó los tres avisos; en el cuarto toreó lucidamente, pero tampoco mató bien y escuchó un aviso. Pese a ello, escuchó palmas. Ricardo Torres regular en el segundo, muy bravo que fue ovacionado en arrastre; silencio en el quinto. Juan Clemente fue aplaudido en sus dos novillos.

COGIDA DE RAMSEY

VILLA ACUÑA, 7.—Buena entrada. Se lidian novillos de La Playa, que cumplieron. Marcelo Acosta salió del paso en el primero; en el cuarto, ovación y oreja. Jeff Ramsey, norteamericano, fue cogido en su primero; tiene una herida grave en el muslo. Ricardo Castro, sobresaliente; mató al cuarto novillo y le cortó la oreja.

CUERNOS AL SOL

Lo que de España se entiende y los americanos no se desentienden

ENTRE las cosas que los españoles implantamos en América, y que la explosión del «Maine» y otras anteriores y posteriores no lograron hundir, está la Fiesta de los toros. No es necesario ponderar las sabias disposiciones de las Leyes de Indias, encaminadas a facilitar el buen gobierno y proteger al indígena, al que se procuraba proporcionar una vida más digna. Se amparaba al indio en todos los aspectos. Como siempre pasa, existen quienes abusan de los débiles, y Felipe IV se vio obligado a salir en defensa de los indígenas el día 8 de octubre de 1631, porque se utilizaba a los indios para colocar barreras y levantar tablados con ocasión de las corridas de toros.

Aquel texto legal decía: «Cuando se celebran fiestas de toros en algunas ciudades obligan los alcaldes ordinarios y justicias a los indios a que hagan barreras y limpien las calles de que no les dan satisfacción. Mandamos a nuestras audiencias que a los indios por necesidad o utilidad pública, les paguen muy competentes jornales; y de no hacerlo, incurran en las penas estatuidas contra los transgresores de nuestros mandatos, en que, desde luego, los damos por condenados y nuestros fiscales el cumplimiento y ejecución.»

A los mataderos llegaban para ser sacrificadas reses con cierta bravura, lo cual motivó que, al construir un nuevo matadero en la ciudad de La Habana, se tuviera en cuenta aquella circunstancia de inquietud urbanística de la España de Felipe III, para evitar desmanes, que ponían en grave riesgo a los sacerdotes que se dirigían a algún punto para administrar los Santos Sacramentos. Ello dio lugar a una orden de Felipe V, fechada el 4 de abril de 1718, que dice así: «El Rey: Mi gobernador y capitán general de la isla de Cuba y ciudad de San Cristóbal de La Habana. El obispo de esa diócesis, don Jerónimo de Valdés, con carta de 1 de julio de 1716, acompaña testimonio de los autos hechos en orden a la demolición que se hizo del matadero que se estaba dentro de los muros de esa ciudad y muy inmediata a las casas de su habitación, por los inconvenientes que resultaban a la administración de los Santos Sacramentos, a causa de que las reses de ganado vacuno que se traían para el abasto habían obligado en varias ocasiones a ponerse en precipitada fuga los sacerdotes que llevaban a Nuestro Señor, en que se había experimentado la mayor irreverencia, y alguna vez haber ido por los suelos... los Santos Oleos, motivos todos porque representó a esa ciudad lo indispensable que se hacía la demolición del matadero y la fábrica de otro en el paraje más conveniente...»

Los toros eran una afición absorbente para los españoles de aquellos lejanos tiempos, en que el tráfico de nuestros galeones solía ser intensísimo. A tal punto que Felipe III prohibe en 1607, y su hijo ratifica en 1621, que «los capitanes generales de las Armadas y Flotas no apremien a los dueños y maestros de las naos de su cargo a que hagan fiestas de toros, ni juegos de cañas en todo el tiempo que estuvieran en los puertos, y con más especialidad en el de Vera-Cruz; ni los gobernadores, alcaldes mayores y justicias lo consientan; y si hicieren algún repartimiento entre la gente de sus armadas para dicho efecto, se les condene en todo lo que montare, y a más doscientos ducados, aplicados de la Cámara y Fisco».

Sin embargo, el mismo Felipe IV, por real cédula de 10 de mayo de 1640, mandó al marqués de Mancera, virrey del Perú, que no se prohibieran las corridas. Extractada la cédula, dice así: «...Se me ha hecho relación que las fiestas votivas que hay en ella (en la ciudad de Lima) las regocijan con toros..., y que habiéndose observado esto, el virrey vuestro antecesor (conde de Chinchón) se lo ha impedido, suplicándome (la ciudad) que teniendo atención al desaliento que causa a los habitantes... le hiciese merced de mandar no se le impida el celebrar las dichas festividades con los regocijos y fiestas de toros, y los demás que se han acostumbrado. Y visto en mi Consejo de Indias, lo he tenido por bien, y así os mando dejéis celebrar a la dicha ciudad las fiestas votivas en forma referida, sin ponerle impedimento...»

Las Leyes de Indias tuvieron, pues, su contribución de manera directa o indirecta a la fiesta de los toros, que aún perdura y progresa en países de América denominados antaño Nueva España, Nueva Granada, Nueva Castilla... Allí está, en esencia y pese al que pese, la España creadora. Es decir: una gama de lo que de España se entiende y verdaderamente los americanos no se desentienden.

Rafael FLOREZ

Chiribitas taurinas

Por OSELITO

¡Que pase, que pase!

HASE muchos años que la afisión viene persiguiendo, como meta ideal de la condisión der toro de lidia, que pase. Que pase no unas cuantas veces, sino muchas. Treinta, sesenta, ochénta... Contra más, mejor. «Pero que pase fijo en el engaño, sin mové los cuernos; suave, largo, con el hosico por er suelo... Es pa faenas de largo metraje, ¿sabe usté? De cuarenta, noventa, sien pases...»

«Si er ganadero me sirve ese toro, se vais a jartá», prometió er torero. Y llegó la faena «de pana», inacabable como pago a plasos largos. Quieta, suave, artística, siempre con los pases fundamentales der toreo por base, larga, larguísima. Era un toreo como realmente nunca se había visto. Esta es la verdá. Er torero hasta llegó a dar más de lo que prometió, insistiendo a dos milímetros de los pitones horas enteras. A veses er toro avansaba a pasitos lentos; pasaba sus cuernos bajo las rodillas der torero inmóvil y erguido... ¡Er menor movimiento de la pierna podía ponerlo en órbita, con el alisiente de no disponé de cápsula ni paracaída! Y er torero, si no veía calado sus muslos, aguantaba heroicamente hasta haser pasá a su enemigo.

Fue «Manolete» er primero que asertó con er gusto de la afisión, y en ella quedó er castiso cordobé como modelo y ejemplo.

Pero er toro no sólo perdió la variedá de su fiera condisión, sino que comunicó ar toreo su propia monotonía, temible enemigo, ya que asomó sus orejas en el estatismo der que trajo la gallina de los huevos de oro. Toro único, toros sin problemas, que cobraron caro las amputasiones antinaturales de su condisión, dejándonos ese olor manso y suave a trigo y maíz de la mesa de operasiones —la carreta—, robando con ello a la Fiesta er fondo dramático, que, quiérase o no, es su médula.

La condisión der protagonista de toreo quedó redusida a pasar bien por los dos pitones o por uno solo; a pasar más ligero o más despasio, más largo o más corto. Y se acabó.

«¡Mátele! ¡Mátele!», gritan voses desalentadas aquí y allá ar menó síntoma de que el animá no pase.

Estos afisionaos me recuerdan las épocas anteriores a la creasión formal de las ganaderías. Cuentan que en aquellos tiempos se enserraban en los corrales de las plasas una tropa de toros de tos tamaños, colores y formas. Sortaban uno, y si embestía, se quedaba. Si no, se le abría de nuevo la puerta. ¡Como er que se sienta ante una canasta de nueses y va comiendo las buenas y tirando las malas! ¿No les recuerda estos afisionaos de ahora a aquellos afisionaos de los tiempos viejos? ¿No se devuerven en er propio Madrí muchos toros sólo por que no embisten de forma que impida al ídolo realisá su faena de pana?

¡Mucho me temo que entre to hayamos metío ar toreo en un callejón sin salía!

Antiguamente, pa ponderá argo de gran interés, se desía: «Tuvo que ve más que una corría de toros.» ¿No le habremos quitao a nuestra Fiesta demasiadas cosas que ve en imprevistos, emosiones y alegrías, pa cambiarlo por argo perfecto, pero frío?

Porque dos sabios que chanelan de las cosas de la vía aseguran que cuando argo arcansa la perfesción comiensa su decadensia.

Disen ellos. A mí, que me registren.

Todas las cartas llegan

Extraña corrida

Nuestro comunicante de hoy explica claramente —pero sin detalles— algunos datos para la historia de la temporada. He aquí la carta:

«Vigo, 7-7-63.—Sr. Director del Semanario EL RUEDO. Madrid.

Muy señor mío: Me extraña muchísimo leer en el Semanario de su digna dirección la noticia de haberse celebrado en Orense el 30 del pasado una corrida de toros, en la que actuaron el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los matadores de toros Pablo Lozano, Vázquez II, y en la que cortaron orejas los citados toreros, cuando en verdad lo que se había anunciado, desde luego, fue eso, pero en el momento de empezar, y por salir los toreros en traje campero, no entendemos qué fue lo que se celebró, pues actuaron con esta indumentaria, sin caballos y sin que se anunciase esta anomalía hasta el momento que debía empezar (6 de la tarde, aunque después empezó a las 6,45); también constaba en el cartel un toro para rejones y cuatro de lidia ordinaria, pero sólo se corrieron tres. No obstante, el precio de las entradas, que constaba en el cartel del anuncio de la corrida, no sufrió modificación: se pagaron como tal corrida de toros, no hubo corte de orejas y sí fueron abroncados durante toda la lidia (excepto Josechu, que estuvo bien) por su actuación y por el engaño de que fuimos objeto; es más, hubo una multa de 10.000 pesetas y actuaron sin picadores.

El día 29 también estuvo anunciada una novillada con picadores, y en la misma forma que la corrida, ésta se quedó en económica, es decir, que no actuaron los picadores tampoco, sin haber avisado; también se pagaron los boletos, como el anuncio indicada, de novillada con picadores.

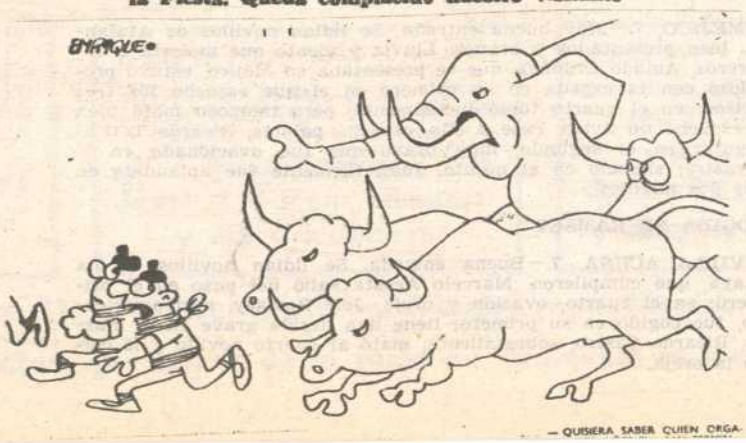
Sr. Director: soy asiduo lector de EL RUEDO y coleccionista del mismo desde el número 1 al 993, y me extraña que los corresponsales informativos den a ustedes estas noticias que no se ajustan a la realidad y no censuren estos abusos ni defiendan los intereses de la afición gallega, donde son corrientes estas anomalías, una sola vez.

Atentamente le saluda, A. L. (Vigo).»

Por nuestra parte prometemos enterarnos a fondo de lo sucedido y las causas que produjeron la anomalía, siempre en defensa de la afición gallega. Todo lo merece, ya que —en frase del «Guerra»— de Despeñaperros para arriba, todo es Galicia..., y no poca picaresca.

«Radamés» prosigue en actividad

Nuestros lectores ya conocen —por otras referencias— a «Radamés» Jacobson, muchacho sueco, presidente y fundador del Club Taurino de Goteburg y taurino «honoris causa» al servicio de una agencia por el mediodía español, donde explica a sus compatriotas lo que es la corrida de toros antes de que éstos asistan a la fiesta. Además —porque ser intérprete no es obstáculo para ello— es aficionado práctico, sabe lo que es la voltereta de una vaquilla y no duda en ayudar a poner el añadido a cualquier novillero que ande falto de mozo de «espás». Sueco-andaluz, nuestro amigo «Radamés» ha estado recientemente en Madrid y en nuestra Redacción, donde ha pedido dos cosas: ayuda para que pueda hacer más prosélitos taurinos en Suecia y que denunciemos algunas becerradas para turistas que se celebran por Andalucía que más laboran en contra que en pro de la Fiesta. Queda complacido nuestro visitante



CHISPITAS

El público de la Plaza de Madrid «tiene venas de loco, unas veces por mucho y otras por poco» como dice la popular copilla.

Lo mismo no concede una oreja ni a la de tres, aunque el torero la merezca, que las otorga a troche y moche.

* * *

Y que conste, pues todo hay que decirlo, què en esto los presidentes no tienen arte ni parte: se limitan a complacer al respetable que «pues lo paga, es justo que le demos gusto».

* * *

Convenía, vaya si convenía, que en la Plaza de Madrid se viera el auténtico toreo, maravilloso arte reservado sólo a los elegidos. El elegido, en este caso, se llama don Antonio Bienvenida, maestro de maestros, que con más de veinte años de alternativa y numerosísimas cicatrices en su jacarandoso cuerpo, aún tiene ánimos para actuar de «magister».

Y que Dios se los conceda durante muchos años más, para bien de la Fiesta, tan necesitada de «aires purificadores».

* * *

Y por si fuera poco —que no lo es— después de lo de don Antonio se le ocurre a Curro Romero destapar el tarro de la esencia.

* * *

Cualquiera convence ahora a uno de esos numerosísimos neoaficionados que tanto abundan por esas Plazas repartidas por la geografía hispana, de que las «minas» y mancharse el vestido de luces es lo bueno en el toreo.

¡Sí, sí...!

* * *

Lo que hace falta es que el «máximum magister» del toreo —léase don Antonio Bienvenida— prodigue más sus maravillosas lecciones.

Y acaba con el mundo..., taurino, por supuesto.

* * *

Decía EL RUEDO, con razón, en su último número, que en la Plaza de Sevilla se estaban excediendo en la concesión de trofeos. Y como prueba recordaba que en sólo dos novilladas (la del día de San Pedro y el domingo siguiente) se habían otorgado ¡once orejas!

De acuerdo; pero, ¡anda que Madrid!...

* * *

He tenido ocasión, durante mi estancia en Barcelona, de ver el debut de un nuevo fenómeno de la torería: José Fuentes, que armó un taco de los gordos; tanto, que en su segunda actuación, el público entusiasmado no se limitó a sacar en hombros al torero, sino que también lo hizo con su apoderado.

Como cunda el ejemplo, ya pueden ir entrenándose para salir a hombros los apoderados de postín, lo que supone un palizón de padre y muy señor mío.

* * *

Y pensar que hay primeras figuras del toreo, o que ellos así se lo creen, que rehuyen torear en Madrid por miedo a su exigente público. A estos «cucos» habrá que decirles, remedando los famosos versos:

«Despistaos» grandes habrá,
pero como tú, ninguno...

* * *

La feria taurina más alegre del mundo, en la que se hace verdadero derroche de buen humor, seguirá siendo la de San Fermín, que, a nuestro juicio, es la que mayor número de forasteros —de dentro y de fuera de España— vuelca sobre una ciudad, merecidísimamente, por supuesto.

Feria incomparable, en la que jamás se producen broncas, pese a que el vinillo de la tierra, que está superior, corre que es un gusto; pero de malos modos, ni hablar.

* * *

Ah, y, además, nunca pasa nada o casi nada, mejor dicho, a los valientes que corren delante de los toros, porque, como es sabido:

San Fermín, que todo lo ve,
te protegerá, te protegerá, te protegerá,
¡riau-riau!

* * *

Al parecer, existen dificultades poco menos que insuperables para organizar la corrida a beneficio del Montepío de toreros, aunque resulte incomprensible; pero así viene sucediendo desde hace varios años.

Menos mal que, según dicen, «El Cordobés» se ha comprometido a organizarla y a actuar en ella, desinteresadamente.

Sería su mejor faena, en este año de gracia de 1963. Y por mi parte, le concedo encantado mi aplauso y todos los trofeos imaginables, como merece tan gallardo gesto.

Manuel LOZANO SEVILLA

¡¡NO!!
esta
camisa
¡NO
SE
PLANCHA!
Dalí
Tejido Dalí
exclusiva regoja